

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO IV

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 5 de Julio de 1914

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 118

CRONICA

El oro de allende

Los más, remontándose a épocas muy lejanas, cuentan que el pueblo era el mismo en espiritualidad y en estructura: las mismas casas, desvencijadas y amenazadoras de ruína; las mismas calles tortuosas e inmundas...

Toda una generación, o tal vez muchas, deslizaron por las accidentadas calles del pueblo los pasos inciertos de un andar monorrítmico e indolente, no dejando un esfumado rastro, una huella leve de que fueron y pasaron...

Hace diez, veinte, treinta años, una misma fuente surtía de agua al pueblo. Y aquella fuente aún sigue deshermanada y sola.

Las buenas mozas y los galanes del pueblo de continuo hacían revivir en el espejo de la ubre de las montañas el cuadro juvenil y alentador de Herman y Dorotea.

Mientras que el pueblo, estacionado en su enervamiento espiritual, desvirtuaba atormentadoramente toda idea de la cual emanase la chispa luminosa para el engrandecimiento y progreso del abandonado solar de los abuelos.

Porque en los días más alegres de Abril partían las naves ligeras hacia los remotos confines donde morían juramentos y promesas.

¡Cuántos brazos en la exuberancia de su virilidad robados a la madre tierra! ¡Cuántas juventudes arrancadas sin piedad al trabajo fecundo y reivindicador!

Infinidad de los que partieron con la vida en flor—oh dolor inquisidor y escalfriante—regresaron con el árbol de los verdes años sin hojas de juventud y cubiertas sus desgajadas ramas con la nieve de la desolación y la muerte. Eran muy niños y sólo oían hablar de tierras muy grandes, soberanamente hermosas.

Oyeron hablar del oro de allende... De mil riquezas que se ofrecían a la ambición humana... ¡Y allá fueron hallando sólo humildes aldeas a las cuales tuvieron—como humildes esclavos—que engrandecer con su sangre ardorosa y sus entusiasmos impetuosos y decididos pa-

ñeran la corona de tanto humano sacrificio?

Todos sufren, gimen y lloran porque el tiempo no ha logrado borrar en sus mentes ignaras y en sus corazones inocentes la trágica visión de la partida en el tiempo niño, dejando en soledad y abandono la casita blanca, el amor sencillo, la tierra cariñosa, para correr hacia los horizontes donde sólo hallaron la ingratitud y la indiferencia de mercaderes desalmados y depravados tratantes.

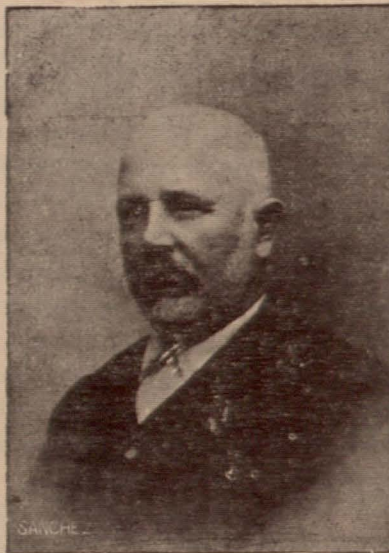
Juventud, juventud, divino oriente del mañana, refulgente sol de lo porvenir, eleva tu mirada hacia el azul hermoso del pueblo donde naciste; da a manos llenas alimentos y agua a la tierra, derrama luz y aire sobre los ramales de tu existencia y entonces...

¡Cuánta grandeza y cuántos tesoros aportaría a tu cansada senectud y a los hijos de tu amor!

Pedro Raida.

Sevilla.

NUESTROS COLABORADORES



D. Laureano Grande Caballero

Nuestro distinguido amigo el señor Grande Caballero revela, por su constancia en la colaboración de esta revista, una recia voluntad y un espíritu ampliamente culto que propende por nobles impulsos a procurar que sean participes de sus conocimientos, adquiridos en el estudio, quienes los han menester.

Es, pues, nuestro distinguido colaborador, a quien hoy tenemos el honor de dedicarle este espacio, campeón de la cultura, para lo cual le dan sobrados títulos sus diversas aptitudes de publicista que a ratos produce amena literatura y a ratos trabajos de carácter agrario o de índole práctica sumamente interesantes.

Los méritos del señor Grande Caballero son más que suficientes para figurar en nuestra galería.

ra que de ellas corriera la fama por el mundo al convertirse en grandes ciudades aureoladas de grandeza y coronadas de esplendor.

¿Y qué premio recibieron en pago de tanto generoso altruismo? ¿Cuál fué el meritisimo galardón y el laurel que ci-

IDEARIUM

El tonto y el sabio

En casi todos los pueblos del planeta suele haber dos personajes característicos: un tonto, o tenido por tonto, y un sabio, o tenido por sabio.

El primero sería un sér feliz si la chiquillería ineducada no tirase piedras contra su desmedrado cuerpo; por lo demás vive bien, puesto que hasta sus excesos son juzgados como cosas del tonto.

Cuanto al segundo, preciso será convenir que vive y triunfa por lo mismo que el tonto es tonto: porque en el pueblo han dado en decir que lo es. El sabio ha llegado al pueblo sin saber cómo ni de dónde; ha abierto el saco de su audacia—que audacia solemos llamar a cierta sabiduría—y se ha colocado de un salto sobre la estulticia ambiente que no tiene reparos en proclamarle genio.

Todas las cuestiones se le someten al sabio para que las resuelva; él, con aires de dogmatizador, sienta la verdad inconcusa y deja absortos con la pseudo demostración a los oyentes, que, dicho sea de paso, valen más que él y por pereza mental, o miedo al ridículo, no se emancipan de una tutela advenediza y discutible.

Y ya puede el sabio decir disparates en público y cometerlos con agravantes en privado, que como es el pozo de la ciencia oficial del pueblo, el talento preclaro que llena de sapiencia las calles y callejas pueblerinas, nadie osará contradecirle ni molestarle en lo más mínimo ni estorbarle su plan de arribista. Es además forastero y razones de una mal entendida hospitalidad — el que da albergue a un bandido resulta su cómplice — obligan a la adulación y al vasallaje.

Es de notar, en fin, que todo se le concede con exceso por aquellos que serían incapaces de conceder lo más mínimo a un hijo del pueblo, merecedor de patrióticos aplausos alentadores.

El único que está en el secreto del sabio es el tonto; pero como es tonto, aun cuando diga "ese no es un sabio sino un vividor", todos clamarán con indiferencia: "¡cosas del tonto!"

La cuestión está ahora en averiguar si el tonto es tonto o lo son los que se lo llaman.

Juan Paradoxa.

Vida escolar

En las Concepcionistas

Discurso recitado por la alumna señorita Rosario Fernández, en la solemne clausura de curso del año 1914.

Respetables señores: Madres y compañeras mías muy queridas:

Pasó el otoño. ¡Qué tristes son sus días! La naturaleza entera, replegándose en su fúnebre manto, más que viviente, parecía un cadáver.

Yo no quiero recordarlo; lo acepto porque Dios lo manda, pero cuando recuerdo que ni aun las flores que tanto me gustan encuentro, y si las veo, no sé si será por el ver de mi vista o por lo mustio de su ropaje, lo cierto es que me siento más triste aún en su presencia...

Cuando miro a los árboles y en lugar de sus frutas encuentro ramas desnudas

y secas, que esperan el hacha del talaador que las corte y eche al fuego...

¡Ay Dios mío! si son todas tan tristes las notas que encuentro... Vientos impetuosos que barren cuanto a su paso encuentran. Árboles seculares tronchados y tirados por ellos al camino. Horribles tempestades que convierten en mares los ríos, ríos llenos de aguas turbias que arrastran y llevan consigo despojos y riquezas de la tierra... Pasó todo.

Cruzó también después la primavera; pero está toda llena de bellezas, de encantos y de hermosura.

La atmósfera clara y transparente, nos hizo ver, como nunca, el azul celeste del cielo.

La tierra salpicada de mil flores, las flores con mil colores, los colores con mil tonos.

Las aves que se mecen en las ramitas más delgadas de las copas de los árboles, prestando alimento o calor a sus polluelos unas veces y haciendo otras a los aires mensajeros de sus trinos, trinos tiernos, delicados y sublimes.

Las ovejas que pastan por los montes vestidos de madre selva y flor de jara; los apriscos rebosando de corderos, corderos que trabajan por saltar y seguir a sus madres que divisan en la tierra de enfrente, mientras que los pastores corren ufanos a doblar las ramas de las madreñas para coger sus frutos.

Todo esto y mucho más, que se me ocurre y callo, forma un conjunto armónico tan sublime, que yo, siendo tan ignorante y tan niña, me siento con toda la inspiración de un poeta para recoger y sumar esas voces y componer con todas un himno de alabanzas al Supremo Hacedor.

No me llaméis atrevida, que para hacerlo, más que saber, lo que se necesita es sentirlo.

¿Y qué tienen que ver, estaréis diciendo muchas, la primavera y otoño con el fin que aquí nos congrega?

¿Cuidado que es tonta, por lucirse el tema que ha ido a escoger?

Seré cuanto queráis, mas os ruego que mientras no termine suspendáis vuestros juicios.

Ese otoño lánguido, triste y estéril lleno de malezas y de símiles de muerte, es a mi parecer, imagen muy perfecta de lo que nosotras seríamos sin la edu-

cación y enseñanza que hemos venido recibiendo en esta bendita clase.

Ignorándolo todo, sin entender de nada, ni leer, ni escribir, ni contar, ni coser, ni bordar, ni zurcir, ¿no es verdad, amigas mías, que hubieran encontrado en nosotras, espinosos zarzales sin flores, semillero de vicios y males?

¿No es verdad, ¡ay Dios mío! que ni aun Vos de nosotras seríais alabado y bendito, y que nuestra vida, agotada de pasiones y vicios y sin a Vos conoceros y amaros, cual leña seca, serviría de alimento al infierno?

¿No es lo cierto, por fin, que sin la educación que nuestro Padre Capellán y las Madres han dado, al entrar en el mar de la vida, nos veríamos arrastradas por las aguas corrompidas y turbias?

¡Bendita primavera! Primavera fecunda y hermosa que en nosotras han creado.

El canto de las aves, el lirio de los valles, la camelia vistosa, el clavel y la rosa, el sol que de luz pura el mundo baña, la luna que las sombras del suelo aleja, símiles son de las fragantes virtudes que en nosotras han plantado, de la luz de la gracia que estuvimos a peligro de perder y de la claridad con que hoy sabemos tantas cosas, como ayer ignorábamos.

¡Bendita, sí, mil veces la primavera de la vida en que hoy nos encontramos!

Sentimos un mundo de ilusiones, pero de ilusiones todas santas, de proseguir la senda de la virtud y el camino del bien; de no olvidar jamás lo que aprendimos, y de hacer felices y dichosos a quienes por nosotras quieren saber lo que a nosotras nos enseñaron.

¡Mil veces bendita, vuelvo a repetir, tan risueña primavera! Tú eres para el Labrador fuente venturosa de esperanzas que en ti pone, esperando de ti, coronados sus esfuerzos y sudores, llenándole de mieses sus graneros, en pago del sudor que sobre ti vertió por hacerte más hermosa.

Tú eres, bendita primavera, para nuestro párroco, capellán y profesoras, fuente también de esperanzas venturosas, porque de ti esperan coronados sus esfuerzos, su cansancio y trabajo, haciéndonos honradas, laboriosas y santas a las que somos hoy niñas, mujeres mañana.

De nuestra parte, sólo podemos ma-

nifastaros, para nuestro consuelo y alegría, que tenemos una voluntad muy grande de serlo. Y como esta primavera en que vivimos es apacible y tranquila, no temáis que vientos impetuosos la alteren, que el escudo defensor de esa "Labradora Divina" potente, y defendidas y guardadas por ella, coronaremos con ópimos frutos vuestros trabajos y desvelos. HE DICHO".

Poesías escogidas

PAISAJES

¡Esta es Castilla!

Déjame, campo, que te mire a solas,
mientras que arrullan auras estivales;
¡tierra de ópimos, pródidos trigales
de trigos altos en rizadas olas!

—
¡Tierra que, luego, para el hombre in-
[molas]
todo tu bien, alivio de sus males,
y que muestras al sol,—vivas señales
de ruda lid,—sangrientas amapolas!

—
Campo que al sol, en tan risueños meses,
descubres tu bondad: mientras bendigo
tu mal inquieto, de tan ricas mieses,

—
¡bendiga Dios los frutos de tu entraña,
bendiga Dios los panes de tu trigo!
¡Los frutos de tu amor! ¡El pan de España!

El pobre arroyo...

Este arroyo que corre tan callado,
bajo frondas, del sol tan escondido
es imagen del hombre fatigado.
temeroso del mundo y su ruido.

—
De gran montaña, portentosa fluye.
La luz del sol le asusta de repente,
y al punto, luego, sobre peñas huye,
filtrando bajo frondas su corriente.

—
Todo le espanta, le emociona todo,
y allá va, por el lecho tan profundo
del barranco sin sol, buscando el modo
de escapar de los hombres y del mundo.

—
Pobre arroyuelo, que ni aun tienes nom-
[bre]:
sal de las frondas... Por tu bien lo anheló.
Sé como yo. No mires para el hombre.
¡Pero mira, sin tregua, para el cielo!

Carlos Fernández Shaw.

Palabras históricas

"La guardia muere y no se rinde".—
Palabras atribuidas a Cambroyne en
Waterloo (15 junio 1815).

"El trono no es más que una tabla cubierta de terciopelo".—Frase de Napoleón.

BIBLIOGRAFIA

"Ambientes de antaño,"

Con el precedente título acaba de publicar el erudito sevillano don Manuel Chaves, un interesante libro, en cuyas páginas se reflejan curiosísimos momentos de la vida pasada, cuyo secreto posee como pocos el ilustre autor de tantas y tan bien escritas producciones de carácter histórico.

El nuevo libro del señor Chaves merece ser leído, y al recomendárselo a nuestros lectores, estamos seguros de que nos lo han de agradecer, porque la amenidad de su lectura y la veracidad de los relatos tienen atractivo suficiente para retener la atención y solazarla, poniéndola en antecedentes a la vez de muchos pormenores de la historia sevillana, cuya reconstitución tiene en el señor Chaves su campeón más ferviente.

Reproducimos aquí uno de los trabajos que contiene el libro, en prueba de las manifestaciones anteriores y como medio de rendir a los méritos del ilustre colaborador de EL DISTRITO el modesto homenaje de nuestra felicitación y nuestro aplauso por su fecunda y valiosa labor, a la que la crítica general hace la debida justicia.

«El duque de Montpensier y los chalcos de Cúchares

Tuvo el infante don Antonio María Felipe de Orleans, duque de Montpensier, marcada predilección por el famoso torero Francisco Arjona Herrera, Cúchares, haciéndole objeto de señalados favores y ofreciéndole siempre en su palacio de San Telmo franca y amistosa acogida.

Correspondía Cúchares con un verdadero agradecimiento, y en su frecuente trato y comunicación con el sexto hijo del rey de los franceses, el diestro, sin dejar de mostrarse cortés y respetuoso, distaba, sin embargo, mucho de ser uno de tantos aduladores que se convierten en eco continuo de los poderosos con cuya amistad se honran.

La sencilla rudeza del torero y su gracejo natural, caían bien a los infantes, que con sus benevolencias le animaban a hablar ante ellos sin esa cortedad y ese embarazo que sellan los labios para toda sincera palabra y anula toda expresi-

ón verdaderamente sentida y espontánea.

El duque y Cúchares conversaban y discurrían de materias agrícolas y asuntos de ganadería, en los que el diestro preciábase de ser muy inteligente, y aquellas jactancias suyas en el conocimiento del cultivo de frutos y plantas y en la cría de ganados, hacían reír muchas veces al infante, que también por inteligente en dichas materias se tenía.

En una ocasión empeñóse Montpensier en plantar y hacer prósperos unos árboles frutales, y en ello mostró gran solicitud y no escaseó lo necesario para el fin. Con cierto orgullo mostrólos a Cúchares; pero éste, en vez de elogios, hizo una dura censura de los frutales, despreciándolos como cosa sin ningún valor; y para probar al duque que el que poseía los mejores de aquellos era él, mandó traer de su hacienda de Villalón a San Telmo unos árboles de la especie, que, con más fortuna que el infante, había hecho crecer y dar vida lozana.

Cuando daba comienzo la temporada taurina y Cúchares se disponía a marchar a Madrid, nunca dejaba de hacer su visita de despedida a los infantes, y en frase sacramental decir siempre a doña Luisa Fernanda:

— Señora: ¿qué usted algo pa su hermana?

María de los Dolores Reyes de la Ossa, esposa de Cúchares, tenía también acceso en palacio, y en cierta ocasión fué objeto de un señalado acto de predilección de la hija de Fernando VII, que, contrariando el parecer de algunas damas, la nombró secretaria en una junta benéfica que aquélla presidía.

Estaba el sobrino de Curro Guillén en el apogeo de su fama, y muerto su rival *El Chiclanero*, había quedado como el matador de más reputación y nombre en la península. Entonces era cuando gozaba de los favores de los públicos, cuando sus *navarras* y sus *estocadas* a un tiempo, su inteligencia en las condiciones de las reses y su habilidad y destreza eran celebradas con entusiasmo por los aficionados que frecuentaban los circos más importantes.

Llegó el comienzo de una de aquellas temporadas, y Cúchares, como siempre,

despidióse de los duques de Montpensier, quienes le desearon una vez más feliz regreso; mas aquel año, desde su partida, meditaba el torero sobre un particular, que era objeto de no pocas de sus cavilaciones.

Quería el lidiador mostrar al infante de algún modo su agradecimiento a continuos favores recibidos, con un obsequio que fuese adecuado, y daba vueltas en su magín a esta idea, pensando en distintos objetos, que desechaba muy luego, por impropios de la persona a quien se destinaban.

Así pasaron los meses de faena: el discípulo de Juan León recorrió varias capitales con buena fortuna, cosechando aplausos y dinero, luciendo su valor ante las reses y recibiendo inequívocas muestras de simpatía.

La hora de regresar a Sevilla y a su casa de San Bernardo se acercaba, pero aún no se había decidido Cúchares por el regalo que había de ofrecer a Montpensier, cosa que le tenía ya preocupado, y con frecuencia un tanto meditabundo.

No quería él consultar el caso tampoco con amigos que pudieran decidirle, y así dábale vueltas en su magín, apurándose de no encontrar solución al asunto.

Un rayo de luz vino al fin a iluminarle; Cúchares, que nunca fué tacaño, en aquella ocasión no quiso en manera alguna quedar mal, y así, se dispuso a gastar en el objeto elegido cuanto fuera necesario, dado que éste había de ser cosa excelente.

Por sí propio el torero recorrió establecimientos en diversas capitales, tanteó, preguntó, y ya dando con lo que parecióle mejor y más rico, se apresuró a adquirirlo con secreto orgullo y no poco satisfecho de su felicísima idea.

Seguramente pensaba Francisco Arjona Herrera, que el duque de Montpensier había de quedar admirado de lo que iba a ofrecerle, y como nada había parecido al donante tan apropiado, veía seguro el éxito y ya se lisonjaba del agrado con que había de ser admitida la donación.

* *

Una mañana de Otoño, Cúchares se dirigía al palacio de San Telmo, contento y satisfecho, llevando al brazo un en-

voltorio con sumo cuidado y atención de que no sufriera el menor detrimento.

Allí iba el obsequio, allí estaba el objeto sobre que tanto había meditado, y llegado era el instante de hacer de él la formal entrega a su alteza.

Como siempre ocurría, Cúchares no tardó en llegar a presencia del duque de Montpensier, y una vez que traspasó la puerta de San Telmo, fué recibido con igual cordialidad y el mismo afecto benévolo de otras veces.

Hubo largas preguntas del infante y largas contestaciones del diestro sobre la temporada tauina, sobre sus faenas y sobre diversas particularidades con ellas relacionadas, y cuando ya parecía que todo se había dicho y la visita iba a tener término, Curro dijo con aire de una mal disimulada satisfacción:

—Este año traigo a su alteza un regalo ..

Y al pronunciar estas palabras mostró el envoltorio que traía consigo, en el cual, por su forma y traza, mal pudo adivinar Montpensier lo que encerraba.

Esto no dejó de excitar su curiosidad, así como el encarecimiento que de la bondad del regalo hacía el donante, y ya en pie infante y torero, colocáronse ante una mesa donde el último comenzó a desatar las cintas del envoltorio.

—¡Va a ver su alteza una cosa buena! ¡buena! —repetía Cúchares, mientras con ceremonia iba quitando nudos y separando envolturas.

Al fin quedó descubierto el precioso regalo: Montpensier lo contempló primero sin darse exacta cuenta de lo que veía, luego con extrañeza, y por último no pudo reprimir una carcajada al examinarlo.

¡Curro regalaba al infante dos cortes de chalecos de Bayona!

Para la fiesta de la cultura

CERTAMEN

de la Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito.

Esta corporación abre un concurso bajo los temas y condiciones siguientes:

1.º *Industrias que, sin precisar capital cuantioso, pudieran establecerse en Aracena o sus proximidades. Su organización económica por sociedades anó-*

nimas, en forma cooperativa o cualquiera otra viable y ventajosa. Premio: **ciento veinticinco pesetas**, ofrecidas por la "Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito", o **un objeto de arte**.

2.º *Poesías en versos alejandrinos que no exceda de ciento cincuenta, dedicada a cantar el árbol.* Premio del señor don José María del Cid y López, abogado y propietario: **un objeto de arte o cien pesetas en metálico**.

3.º *Crónica literaria ensalzando las virtudes de la mujer serrana.* Premio del excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp: **un objeto de arte o cien pesetas en metálico**.

4.º *Orientaciones pedagógicas.* Premio del señor don Juan del Cid y López, propietario y alcalde de Aracena: **un objeto de arte o cien pesetas en metálico**.

5.º *Anteproyecto y avance económico para establecer una línea de ómnibus y camiones automóviles sobre el camino proyectado entre Aracena y la estación de La Junta en la vía férrea de Cala a San Juan de Aznalfarache.* Premio del excelentísimo señor don Miguel Sánchez-Dalp: **ciento cincuenta pesetas en metálico o un objeto de arte**.

6.º *Mancomunidades municipales encaminadas a lograr el desenvolvimiento de la común riqueza regional. Su extensión, límites y condiciones.* Premio del Círculo de la Unión, a cuyo cargo se halla la Biblioteca Popular: **cien pesetas o un objeto de arte**.

7.º *Causas del pauperismo entre los obreros agrícolas y sus remedios más eficaces.* Premio del "Sindicato Agrícola de Aracena": **cien pesetas en metálico o un objeto de arte**.

8.º Premio de cien pesetas a la *Virtud y al Trabajo*, otorgado por don Miguel López Delgado, cura propio de Aracena y arcipreste de ésta y su partido.

Condiciones del Concurso

Los trabajos se enviarán todos a la Administración de EL DISTRITO antes de las doce de la noche del día 25 de Agosto próximo venidero, pudiendo concurrir a este Concurso todos los autores que hayan nacido o residan en España.

Dichos trabajos se presentarán sin fir-

mar, pero señalados con un lema, y en sobre aparte, con igual lema, se incluirán la firma y el domicilio del autor. Al ingresar los trabajos en la Administración, se dará un recibo al portador, devolviéndose los no premiados y los sobrees que contengan el nombre de los autores, a la presentación de dicho recibo, cangeándolo por el mismo.

En el número de EL DISTRITO correspondiente al 5 de Septiembre del corriente año, se dará cuenta de los trabajos recibidos, y en el del 15 del propio mes se publicarán los premios y accésits concedidos.

Los nombres de los señores que compongan el Jurado y los detalles de la Fiesta de cultura que con motivo del reparto de premios ha de celebrarse en Septiembre del citado año actual, se publicarán oportunamente. Este periódico publicará los trabajos galardonados con premios y accésits, así como los retratos de sus autores, a quienes se recomienda un prudente laconismo, sin sacrificar para ello la claridad del trabajo por falta del necesario desarrollo del tema.

Los autores premiados podrán elegir entre el metálico o el objeto artístico de sus premios respectivos.

A los premios concedidos a la virtud y al trabajo, sólo podrán optar los vecinos de Aracena.

Para optar a los premios concedidos a la virtud y al trabajo, se dirigirá al señor presidente de la "Liga" una solicitud en la que se hagan constar los méritos y circunstancias que concurren en los solicitantes.

Estas solicitudes pueden ser producidas por los interesados o personas que, conociendo algún caso digno de premio, lo manifiesten así a la "Liga" expresada.

Aracena 25 de Junio de 1914.

FABULA

LOS DOS PAJAROS

Hubo un día en que un canario y un gorrión encontráronse. Su encuentro fué en un verano, en el tejado de una casa de labranza.

El gorrión piaba su alegría cuando la llegada del canario, cortándole con sus apóstrofes le hizo enmudecer.

—¡Calla por Dios, gorrión! ¿Y te atreves a piar con esa voz de tiple acatarra-

da? ¡Y delante de quien es maestro de pájaros cantores!

Quiso demostrárselo y soltó uno de sus hermosos trinos que hizo encogerse al gorrión lleno de vergüenza. El canario lo vió vencido.

Bien haces en quererte esconder en tu plumaje. Aunque de todos modos éste demuestra tu baja condición. En cambio contempla mi fino color, que deseara tener en su paleta el más grande maestro en pintura.

El gorrión, mudo, se encogía más y más, no sabiendo ya el modo de ocultar su vergüenza.

No obstante, el canario, implacable, continuó su perorata de alabar sus cualidades y, como todo orgulloso, nunca hubiera acabado a no ser por una de las nubes sueltas que envió una lluvia, obligando al gorrión a ocultarse tras un teja, donde el canario le siguió empeñado en abrumarlo con sus méritos.

Un muchacho de la casa que contemplara a los pájaros, embelesado—extrañándole la presencia del canario,—vió donde se escondían, hallando fácil modo de cogerlos. Y, al efecto, apoyó con tiento una escalera en la pared y, subiendo en ella, llegó próximo a donde los pájaros estaban. Y, con la gorra en la mano, alargando el brazo con precaución, tapó la puerta del escondite, logrando así apresarlos.

Más que contento, bajó y fué en busca de su padre. Este contempló los pájaros y se admiró del canario. Y éste, aun en su pesadumbre, miró con orgullo al gorrión abrumado en su pena.

—Trae la jaula—dijo el padre al niño.

El muchacho fué en su busca y a poco volvió con ella. Pero vieron que ambos pájaros en la misma jaula no podrían dejarlos; carecían de otra.

Tras breve duda, acordaron soltar a uno. Nada conseguirían con matarlo, y prefirieron dejarle que viviera.

Los corazoncitos de los pájaros que esto oyeron, palpitaron de emoción y esperaron la sentencia.

Pronto vino ésta, tal como no podía menos de suceder.

El canario, como ejemplar admirable, sería el encerrado, soltando al vulgar gorrión, burdo en todo.

El corazón de éste hinchose de gozo, mientras el canario, en su jaula pensaba:

—¡He aquí cosas de la vida! Poco hacía me vanagloriaba de ser envidiado por el gorrión y ahora yo le envidio. ¡Y he aquí cómo unas cualidades de las que me enorgullecía han sido la causa de mi desgracia! ¡Cara pago la lección para ser olvidada!... Nunca debemos vanagloriarnos de nuestros méritos porque ellos pueden trocarse en nuestra desgracia, que es del modo con que el destino castiga nuestro orgullo.

Luis de Villava.

Valencia.

DOS PERLAS

Una gota de rocío
Dijo a otra gota de llanto:
¿Qué vale tu dulce encanto
Comparado con el mío?

Yo desciendo en los vapores
Celestes del firmamento;
Yo presto vida y aliento
A las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo
La triste lágrima dijo:
Yo, con la esperanza, rijo
Las santas leyes del mundo.

Tú, reclinada en el velo
Que la blanca nube cierra,
Vienes del cielo a la tierra;
¡Yo voy de la tierra al cielo!

Pedro Flores Martín.

Aracena.

Figuras del pasado

El duodécimo duque de Osuna

Enemigo de la vida alegre y fastuosa del cortesano, tan rico en pergaminos como en fortuna, y entusiasta amante de las tradiciones de su noble familia, don Mariano Téllez Girón y Beaufort-Spontin, en su edad madura jefe de la casa de Osuna, del Infantado, de Benavente, de Béjar, de Ureña, de Lerma, de Eboli y de Squilache, ingresó en el ejército al llegar a los diez y ocho años de su existencia, como cadete en uno de los escuadrones de la Guardia Real, siendo su primer acto militar hacer generosa renuncia de los haberes que pudieran corresponderle, a favor de la enfermería de aquel cuerpo.

En Septiembre de 1835, ansioso de aumentar con sus proezas de soldado los timbres de gloria conquistados por sus ascendientes en los campos de batalla, logró ser destinado al ejército que operaba en el Norte bajo las órdenes de

don Luis Fernández de Córdoba, en clase de ayudante de campo de este ilustre general.

Primeramente como tal ayudante, y después mandando diversos cuerpos, y por jefe al ilustre general Espartero, tomó parte en numerosos e importantes hechos de armas, entre los que se cuentan las acciones de Miñano Mayor, Murguía, Valle de Losa, Adana, Galacreta, Aranzazu, San Adrián, Salinas de Guipúzcoa, Arlabán, Villarreal de Alava, Zubieri, Urnieta, Andoain, Santa Cruz de Arezo, Lecumberri, Muzquiz y Borrioplano, las operaciones realizadas sobre Peñacerrada, la persecución del cabecilla Gómez, los combates del valle de Mena y de Orduña, los reconocimientos de las líneas de Hernani y Tolosa y los asaltos de Irún y de Fuenterrabía, y aunque en la mayor parte de los mencionados hechos se hizo digno sucesor de aquel don Rodrigo de Cisneros que en la derrota de Zalaca cedió su caballo al Rey Alfonso VI, mientras él protegía la huida de éste, deteniendo con los golpes de su espada a los moros que pretendían hacerle prisionero, su conducta en los asaltos citados y en la acción de Zubiri fué tan heroica, tan distinguida, que en los mismos campos de la lucha le fué otorgada la laureada de San Fernando.

A fines de 1837, quebrantada su salud por heridas que recibió y por las fatigas y privaciones sufridas en las luchas que con tanto ardimiento había sostenido en las montañas vasco-navarras, y luciendo las divisas de comandante y honorosas condecoraciones, regresó a Madrid, donde al año siguiente comenzó su vida de político y diplomático. En Enero de 1838 fué nombrado agregado militar de la embajada extraordinaria que marchó a Inglaterra con motivo de la coronación de la reina Victoria; en 1844 la ciudad de Zamora le confirió sus poderes para que la representara en las Cortes; al año siguiente, y siendo ya coronel del arma de Caballería, fué nombrado senador vitalicio, y en 1852, año en que le correspondió por antigüedad el ascenso a mariscal de campo, fué elegido para representar al ejército español en los funerales del inmortal duque de Wellington, llevando por cuenta propia, o sea costeando él todos los gastos, a

cabo con tal esplendidez y dignidad tan elevada misión, que en toda Europa se habló de su caballería y nobleza.

A fines de 1856 aún continuaban interrumpidas las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de San Petersburgo y Madrid, cortadas en tiempos de Fernando VII, y el duque de Osuna fué el elegido para negociar con aquél los tratados que habían de poner término a tan anómala situación; y tanta habilidad desplegó en su difícil y delicada embajada, que en breve espacio de tiempo logró cuanto se deseaba, haciéndose su conducta motivo de elogio en todos los pueblos europeos.

De su mucha ilustración e inteligencia, dan idea, además de los triunfos políticos y diplomáticos que logró, el hecho de pertenecer a la Academia de San Fernando, a la de la Historia y a diversas sociedades científicas de España y del extranjero, las cuales le dedicaron solemnes sesiones con motivo de su muerte, que le sorprendió en 2 de Junio de 1882, siendo teniente general.

Hernando de Acevedo.

Cosas raras y nuevas

La música del frío

Los viajeros que durante el invierno han recorrido las frías tierras de Siberia, han dado en llamar *música del frío* a los ruidos y resonancias que producen los objetos cuando la temperatura desciende de 50 a 60 grados. Respecto a esto reproducimos de un periódico alemán la relación de un viajero que describe los efectos sonoros más característicos que el frío produce. «Más penoso que la baja temperatura es, para los europeos, la impresión que produce la música del frío. Un ruido estridente, indefinible, parece cernerse encima de aquella tierra desolada: todo resuena igual que si chocasen innumerables planchas metálicas. Los hombres no hablan, los caballos no relinchan, los perros no ladran; la naturaleza parece emitir solamente sonos procedentes de los elementos primordiales. Si la herradura de un caballo da con una piedra, se oye un sonido violento como si se quebrase una campana. Si con un hacha se corta un tronco de árbol, los golpes resuenan lo mismo que si el acero hubiese chocado con otro acero. Si se escucha el rumor de un trineo que se aproxima, el oído percibe una sensación dolorosa.

»Un día continúa el articulista—nos habíamos llevado un jamón y durante un descanso de nuestro viaje hicimos una pa-

rada para comer. Eramos los dos compañeros hombres fuertes y robustos, y a pesar de esto, al cortar una tajada del jamón con el hacha sólida y bien afilada que llevábamos, tuvimos que desistir de nuestro propósito, pues todo esfuerzo fué inútil; apesar de todo, nada pudimos cortar, ni dando fuertemente con el hacha, cuyos golpes en el jamón producían el mismo ruido de un yunque golpeado con un martillo. No tuvimos más remedio que esperar y llegar a otra parada para tomar alimento. Otra vez, yendo en trineo, nos sorprendió oír un persistente rumor de monotonía enervante. Llegados a la estación, descubrimos la causa de tal ruido, que era producido por un bloque de leche sólida que rozaba con las ropas heladas del cochero.»

Es corriente en Siberia, durante los grandes fríos, transportar la leche en bloques helados. Mientras la leche se conserva líquida en los recipientes, se mete un bastón y al recibir aquélla la acción del frío se solidifica, pudiendo entonces sacar cómodamente del cubo la masa adherida al bastón. De esta manera es cómo se transporta la leche de una parte de otra.

En Siberia, los viajes en trineo en días de frío de 60 grados bajo cero, producen al principio singulares sorpresas, pues parece que se oye el ruido, considerablemente aumentado, del diamante al cortar el cristal. Todas las resonancias en estas tierras heladas producen al oído una impresión absolutamente nueva; su sensación es absolutamente desconocida:

El sol tiene el aspecto de una gran mancha de color de cobre, y sólo se alza del horizonte unas pocas horas, desapareciendo en seguida.

Durante la noche interminable se perciben siempre los mismos ruidos estridentes y vagos, rumores indescifrables.

Esta es la extraña y continua orquesta del frío.

El origen de la lotería

Algunos autores dicen que los helenos y los egipcios jugaban a la lotería; pero de esto no se sabe nada.

La primera lotería organizada por el Estado, de que se tiene noticia, se verificó en la República de Génova, 1641, por el sistema llamado «Banco del Seminario», para adquirir pertrechos de guerra y reforzar fortificaciones.

En Francia, la lotería del Estado se introdujo en tiempo de Catalina de Médicis.

Francisco I de Valois autorizó a Juan Lauret para establecer en París, 1539, una lotería, mediante 2.000 libras tornesas, y Jaime I de Inglaterra, 1612, hizo una lotería de 30.000 libras esterlinas.

En Alemania, una vez que el Estado rifó, sorteó lo siguiente: una ciudad, 29 aldeas, un palacio, 10.000 hectáreas de bosque, 1.000 de tierra laborable y dos vales de 1.000.000 de marcos cada uno.

Carlos III instituyó de una manera seria en España la lotería del Estado, por Real decreto de 30 de Septiembre de 1763.

El sistema que se estableció fué el de los 90 números.

Las Cortes de Cádiz, en 13 de Noviembre de 1811, variaron el sistema, introduciendo el actual.

Argos.

Estudios literarios

Apuntes sobre el teatro en Roma

por José A. Vázquez.

La importancia, para el fomento de la cultura, de los estudios literarios, puede disculpar de algún modo el atrevimiento de rogar a los lectores la concesión de un poco de tiempo que dedicar a la lectura de este trabajo, al que no espero se le atribuyan otros méritos que los de sus escasas pretensiones y ser producto de una afición que, si se compaginase con una gran capacidad mental como se corresponde con una buena voluntad, daría motivo a garantizar un rato de amena distracción, haciendo comparecer autores, actores y personajes de un teatro que ofrece algunas curiosidades en su origen, formación y desarrollo.

Pero ya que no pueda procuraros un rato de solaz, permitid, al menos, que intente echar a volar algunas ideas sobre el teatro clásico latino y recójalas quien las encuentre utilizables o rechácelas quien de ideas esté plétórico o quien prefiera de la vida lo superficial, lo que en modo alguno necesite de un esfuerzo para su fácil comprensión.

Al repasar yo mis notas para la formación de estas cuartillas, doy con unas líneas trazadas por un ilustre crítico de la literatura clásica latina, que dicen así, refiriéndose a la atención que mostraba el pueblo romano por ciertas manifestaciones de la cultura: «...el pueblo abandonaba el teatro para aplaudir con frenético entusiasmo en el circo a los gladiadores»

Por circunstancias que todos conocemos, esa observación transcrita puede parafrasearse y ser aplicada a nuestro tiempo en la forma siguiente: «...el público prefiere entusiasmarse en la plaza con los toreros a acudir donde pueda percibir su inteligencia el ideal de la cultura y donde su alma reciba las sensaciones de belleza y emoción que depuran el gusto de las multitudes.»

Tal es el ambiente en que nos desenvolvemos y he aquí justificada mi alusión a quienes prefieren de la vida lo superficial, por no calificarlo de otro modo, y temo, al decir esto, procurarme el enojo de algunos. En ese ambiente, contra la indiferencia casi general, como el milagro de un oasis en la enervante llanura del desierto, surgen ilusionados campeones que rompen gallardamente una lanza en pró de la cultura y del arte y luego tornan a su soledad para preparar nueva salida.

A esos paladines queremos parecernos en lo de salir con sus ilusiones y tornar con el desencanto de saber que nadie las hace caso y, no obstante, dispuestos a insistir hasta lograr el triunfo soñado.

Y basta de exordio, que sería muy fácil agotar con él vuestra paciencia.

La literatura clásica latina no puede ufanarse de contar con un teatro original. Acaso pudo tenerlo porque en la primera época literaria tuvo elementos propios que pudieron ser el germen de su arte escéni-

co; entre esos elementos se hallan las *ate-lanas*, especie de sátiras contra los plebeyos que reciprocamente satirizaban a los patricios en las llamadas farsas o *saturnæ*.

Ambas formas dramáticas eran simplemente bosquejos de teatro en el que por lo general los actores representaban sus papeles sin sujeción a libro escrito, es decir, improvisando las palabras, claro es que con arreglo a un argumento previo. Este género fué seguido de los *mimos*, que tenían por objeto la expresión mutua de los afectos humanos. Fué un género bastante afortunado: sus autores lograron tal importancia que figuraron en la corte al lado de Horacio, Virgilio y otros poetas.

Estos rudimentos de arte dramático unidos a los cantos de los hermanos Arvales, de las poesías fesceninas y de los bailes de los sacerdotes salios, murieron cuando en la segunda época literaria comenzó a importarse el teatro griego a Roma, quedando, por lo tanto, en embrión para siempre el verdadero teatro nacional.

La literatura de todos los pueblos en su desarrollo obedece a determinados principios que dimanan del íntimo consorcio existente entre el grado de cultura del espíritu y la naturaleza de los diversos géneros en que la literatura se divide o manifiesta.

En los albores de la vida de un pueblo el sentimiento religioso, como tributo a lo sobrenatural, traducido en himnos sagrados, constituye la primera manifestación poética del espíritu humano. E inclinado el ánimo de los hombres en las primeras edades a prestar admiración a todo lo extraordinario, dando la imaginación proporciones fantásticas a los hechos realizados por sus antecesores, y predispuesto el sentimiento al recuerdo del pasado que explica el origen de la patria, prorrumpen más tarde los pueblos en cánticos en honor de los héroes. La epopeya nace de la fusión del espíritu religioso y del respeto a la tradición histórica en conjunto sublime que encarna el estado de cultura de un pueblo en su primera edad.

Luego de prestado este homenaje a los dioses y a los héroes, el hombre torna la mirada a cuanto le rodea y dando suelta a su sentimiento y a su fantasía canta los afectos, los ideales, las ambiciones, dando así principio a la poesía lírica para rendir tributo a la belleza, a la virtud y a la sabiduría.

Cuando la poesía épica y la lírica se desarrollan esplendorosamente nace la poesía dramática, que necesita de ambas porque es su síntesis, dando vida el poeta dramático a aquellos cuadros que pintaran los otros poetas. La aparición de la poesía dramática revela el grado superior de cultura alcanzado por el pueblo.

(Continuará).

Dietario de un cronista

El fin de Junio y el principio de Julio

Día 26 de Junio.— Nos anuncian que el famoso Raisulí ha establecido su campamento en Bencarrich junto a Tetuán.

Allí, como acto de presencia, lo primero que hizo fué cortarle la cabeza a dos jefes de cábila que hablaron de establecer la paz con España.

Las tales cabezas se exhiben el ex-

tremo de sendas picas para escarmiento de los demás.

El Raisulí es, por lo visto, capaz de hacerle perder la cabeza a cualquiera.

Día 27.— Nos dicen de Bruselas— famosa por sus coles— que viajando en el ferrocarril de Amberes cierto individuo, se quedó dormido como un troncho (de col, por supuesto), y le robaron un saco de mano conteniendo cien mil pesetas en alhajas.

Se necesita ser de Bruselas para dormirse llevando un saco de tanto valor.

El despertar del robado lo suponemos horrible al encontrarse con el disgusto de no hallar su tesoro y sin esperanzas de que le indemnizasen por el saco.

¡Pobre hombre!

Día 28. A Lerroux le regala su amigo de Barcelona señor Domenech una moneda de oro de cien francos con la inscripción de moda "¡Maura, no!"

El diputado radical habrá dicho para su automóvil en vista del regalo: "Yo recojo esto porque es de oro y al fin dinero, pero lo de "¡Maura, no!", me importa un comino: a mí Maura, Dato y Romanones... ¡todos me dan lo mismo!"

Día 29.— En Sarajevo, población de la Bosnia, provincia austriaca, — en la cual, según nos refiere nuestro colaborador y amigo Perico Raida, que es de por allá, hay cada bosnia que descacharra, — ocurre una tragedia que conmueve al mundo entero.

Unos anarquistas matan, al segundo intento, al archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria, y a su esposa la duquesa de Hoenberg.

Con este luctuoso motivo se pone de manifiesto una vez más que el oficio de rey se está poniendo bastante malo para ejercerlo.

Recomendamos a las lectoras solteras que acostumbren a llamar a sus adorados tormentos "rey mío" y otras regias cosas por el estilo, que se abstengan de proferir semejantes frases por temor a que atenten contra la preciosa vida de sus ídolos.

En estos tiempos de anarquía furibunda sólo se puede decir "Ravachol de mis entretelas", y así será respetado el novio por los tremebundos terroristas.

Día 30.— En Madrid se arma el gran cisco por causa de la subida del pan.

En los motines producidos por el pueblo contra los panaderos se ha visto a la autoridad de parte del pueblo.

Esto ha dado lugar a censuras contra el Gobierno.

De modo que si se reprimen las algarradas, malo, y si no se reprimen, malo también.

Pero, ¡por los picos de los bollos! ¿Nos podemos entender en este país?

Día 1.º de Julio. Romanones, que viaja por Africa, recibe un peñascazo moruno, sin más consecuencias que el susto.

Si le dan a Romanones en la pierna sana, nos divertimos.

Habría que verlo cojear de las dos piernas.

Día 2.— Otra vez se vuelve a agitar la opinión intelectual, sobre si la literata doña Emilia Pardo Bazán debe o no sentarse en la Academia de la Lengua.

Nuestro voto es favorable, porque además de que doña Emilia se lo merece, para una Academia de la Lengua lo más indicado son las mujeres, que a Dios gracias, parece que tienen lenguas hasta en los codos, y perdonen el modo de señalar.

Día 3.— Joselito, el menor de los Gallos y fenómeno taurino, mata en Madrid siete toros, él solito, y se gana tres orejas y la mar de ovaciones.

Lo cual es para que estemos de enhorabuena los españoles.

Ya pueden subir el pan lo que quieran en este bendito país.

Nos podemos mantener comiendo orejas y... ovaciones.

Día 4.— Los delegados americanos de Niágara Falls, dejan arreglado y como nuevo el conflicto yanqui-mejicano.

Nos parece muy bien; allá va nuestro aplauso para los mediadores A. B. C.

Y hasta otra.

Día 5.— No hay nadie que tenga el espíritu estadístico que los ingleses.

Un londinense, después de mucha paciencia, mucha saliva y muchos dineros, ha averiguado que en 1913 se consumieron en el mundo nada menos que veinte y dos millones de gas. ¡Vaya gas!

La producción de esta enormidad de gas ha absorbido nada menos que sesenta millones de toneladas de carbón de hulla. ¡Vaya hulla!

Después de esto, el inglés calculista se habrá quedado tan tranquilo y satisfecho del enorme servicio prestado a la humanidad con sus cálculos.

Por lo que a nosotros respecta, le quedamos muy agradecidos, y le agradeceríamos mucho más que nos averiguara la cantidad de queso que se consume en el mundo en 1914, y la de leche necesaria para producirlo.

El conocimiento de esto sería el *desideratum* de la estadística.

Manos a la obra, señor inglés.

Hérmetes.

GACETILLAS

Después de pasar unos días entre nosotros regresaron a Sevilla don Javier Sánchez Dalp, su distinguida señora y simpáticos hijos.

—El día 28 del pasado mes a las diez de su mañana, tuvo lugar en el convento de RR. Dominicos de esta Ciudad la solemnísimas fiesta del Stmo. Corpus Christi. Después del canto de Tercia, hubo función solemne en la que ofició el presbítero don Jesús Palatín, actuando de diácono y subdiácono, respectivamente, los presbíteros don Eduardo López Cristino y don Emiliano Rodríguez y Rodríguez. Concluido el Evangelio, ocupó la sagrada cátedra el reverendo padre prior del convento de San Jacinto de Triana, fray Jesús Sagredo, quien, después de exponer las grandezas y excelencias de la Eucaristía como vida, como alimento y como camino para llevar al cristiano a la gloria, exaltó la devoción de la Orden Dominica. Terminó tan hermosa función, a la que asistió un numeroso público, con la procesión y bendición de S. D. M.

—Ha estado entre nosotros varios días el distinguido joven don José Cantos López.

—Regresó de la finca de su propiedad, término de El Garrobo (Sevilla), nuestro buen amigo don Rafael Pérez Tello.

—Como de costumbre, el día 29 del pasado, festividad de San Pedro, tuvo lugar en el colegio de Esclavas Concepcionistas de esta Ciudad, con motivo de la clausura del presente curso de la clase de alumnas gratuitas, el reparto de premios a las mismas.

Mereció el de aplicación y conducta la simpática niña Rosario Fernández; el de escritura, Rita Palacios, y el de asistencia a actos religiosos, Gertrudis Romero. Nuestra enhorabuena a las agraciadas, a sus padres y a las madres encargadas de tan benemérita obra. En otro lugar de este número reproducimos el discursito de clausura pronunciado por la primera de las citadas alumnas.

—Ha dado a luz con entera felicidad una robusta niña, la señora de nuestro distinguido y querido amigo don Manuel Medina Hermosín. Hoy, día 5, recibirá las aguas bautismales, imponiéndosele el nombre de María del Rosario. Nuestra enhorabuena.

—El religioso dominico fray Jesús Sagredo ha marchado de ésta a Gibraleón, donde predicará la fiesta de su titular Nuestra Señora del Vado.

—El día 29, festividad de San Pedro, se celebró la tradicional velada en la calle y ermita de este nombre. Hubo gran animación hasta altas horas de la noche, no faltando los típicos puestos de buñuelos, garbanzos, etc. También asistió la notable banda de música que dirige el veterano profesor don Andrés Villa.

—Terminadas las obras de exorno y pavimentación de la iglesia de Santa Catalina, será bendecida y abierta de nuevo al culto el próximo día 16 de Julio, festividad de la Virgen del Carmen.

—El próximo día 25 se celebrará una novillada en este circo taurino. Actuarán como matadores José María Rufino y Rafael Alarcón, ayudados por jóvenes de esta localidad. Los dos novillos que se lidiarán pertenecerán a la ganadería de don José María del Cid y López.

—Se ha quedado con el arriendo de contribuciones de esta provincia don Francisco Limón. En nuestra zona continuará el que hasta aquí ha desempeñado dicho cargo don Francisco Requena y Salas y en la de Galaroza don Enrique Pérez.

—Estuvo en ésta, girando visita de inspección a varios pueblos de la sierra, el inspector provincial de Instrucción Pública e inspirado poeta, don Juan López de Tamayo.

Ferrocarril de Cala

Horas de salida y precios de los billetes:

Minas de Cala 5,05 m. y 2,48 t. En primera, 12'30 pesetas; en segunda, 9'75, y en tercera, 6'10, hasta Sevilla.

La Junta, 5,36 m. y 3,17 t. En primera, 10'80; en segunda, 8'55 y en tercera, 5'35, hasta Sevilla.

Zufre, 6,04 m. y 3,45 t. En primera, 9'60; en segunda, 7'65, y en tercera, 4'80, hasta Sevilla.

Santa Olalla, 5,15 m. y 2,58 t. En primera, 11'35; en segunda, 8'95, y en tercera, 5'65, hasta Sevilla.

Castillo de las Guardas, 6,19 m. y 4,10 t. En primera, 8'45; en segunda, 6'75, y en tercera, 4'25, hasta Sevilla.

Regreso: Sevilla, 6,35 m. y 5,00 t.

" Camas, 7,11 m. y 5,30 t.

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO IV

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 15 de Julio de 1914

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 119

¡Adelante, Aracena!

El día 1.º de Junio se fundó en esta ciudad un colegio de primera y segunda enseñanza; ya cerca de este establecimiento, denominado de Arias Montano, voy a hacer unas ligeras indicaciones a los padres de familia.

Un colegio es un mundo en pequeño, donde empieza la enseñanza del roce humano; donde nace temprano el conocimiento práctico de la vida; donde, mezclados en perfecta igualdad los alumnos que proceden de diversas clases de la sociedad, aprenden por sí mismos que el más digno y el más grande, a la par de la justicia, es siempre el que aventaja a los demás por sus méritos y por sus virtudes.

En el colegio halla el niño, desde luego, tres puros manantiales de la vitalidad del espíritu: la emulación, que anima; la gloria, que premia y ennoblece; la sana alegría, que hace amar la existencia.

Por eso la creación de este colegio tiene por objeto contribuir todo lo posible al esplendor de la educación, bajo los puntos de vista moral, intelectual y físico, mediante la enseñanza en toda su pureza y la introducción de los mejores métodos conocidos, y especialmente los intuitivos.

Por tanto, creo que los padres de familia están de enhorabuena por la creación de este centro docente, para que sus hijos puedan educarse sin hacer sacrificios, y deben contribuir, desde el primer momento, mandando sus hijos al nuevo colegio, para proporcionar medios para que el director pueda desarrollar su pensamiento con todas sus manifestaciones, enumeradas en el prospecto repartido.

Una vez expuesto el pensamiento de lo que este colegio representa, voy a hacer unas reflexiones acerca de su importancia.

Es deber fundamental de toda persona sensata dar a conocer a sus convecinos toda institución que, como ésta, sea ventajosa para todos, sin exclusión; basta

oposición a la corriente general el medio de que los demás reparen en su insignificancia, su nulidad o su descrédito.

A vuestro paso, invitad a los demás a que se incorporen; pero no perdáis el tiempo en querer convencer a los que no perciban pronto la importancia de nuestra misión, propagando por todos los medios que estén a nuestro alcance la idea redentora de la enseñanza. Extendiendo esta idea, entrará el estímulo en los profesores del nuevo establecimiento, sirviendo sus propios intereses y realizando una labor de apostolado que redimirá a Aracena de la ignorancia, y la antorcha del saber se habrá postroado a las plantas de la diosa Minerva. ¡Adelante, Aracena!

Nada tan fácil como difundir las grandes ideas y hacerlas germinar entre los que saben y quieren leer.

Cuando se trata de analfabetos o de los que, sabiendo leer, no leen, el periódico y el libro resultan inútiles. También es fácil hacer conocer una idea nueva a los que creen que puede existir algo bueno no conocido por ellos. Para los que todo lo saben o todo lo equiparan a lo más malo que conocen, cerrando los oídos y los ojos, es inútil cuanto se predique y escriba; pero vosotros, padres de familia, que siempre ha sido vuestra preocupación la educación de vuestros hijos, no dejéis ni

un momento pasar sin enviarles al nuevo colegio, pues así daréis primeras materias para que los profesores empiecen a trabajar y para que, teniendo elementos de vida, pueda ser incorporado cuanto antes al Instituto provincial, aprovechándose de todas las ventajas que esta incorporación reporta a vuestros propios hijos.

ZUFRE



Dominguito Navarro y Manolo Hidalgo Martín

Fotografía obtenida en el último baile de trajes
celebrado en esta villa

que lean el prospecto y esperar al tiempo y los hechos.

Si encontráis en vuestro camino alguien que pretenda distraeros en contra de esta institución, procurad distinguir entre la observación de las personas superiores, instruidas y civilizadas, y la ignorancia o malicia de los que niegan lo que no entienden o buscan en la

No quiero terminar este desaliñado artículo sin hacer una exhortación a los jóvenes de Aracena, para quienes este colegio se ha fundado. Dichosos vosotros si lográis ceñir vuestra frente con el laurel de la victoria en las pacíficas y nobilísimas luchas de la inteligencia.

Sí, queridos jóvenes, ¿quién no sabe lo escabroso y lleno de dificultades que está el camino en los primeros pasos de la enseñanza? Pero, a costa de afanes y desvelos, entre profesores y alumnos, se vencerán por el saber y la explicación.

Estimadlos, pues, vosotros como merecen; llevad con ellos al seno de vuestras familias la alegría que da el cumplimiento del deber, y estad seguros todos los que hoy estáis en el colegio, y los que vayáis mañana, de que siempre habréis de encontrar en vuestros profesores, no ya la justicia que vuestros esfuerzos merezcan, sino la misma cariñosa benevolencia que en toda ocasión se os dispensará y contra la cual se alzarán siempre, inútilmente, voces apasionadas que no podrán prevalecer, que no prevalecerán jamás frente a pruebas tan irrefutables como será la buena voluntad, el trabajo constante y la asidua asistencia a las clases y, en tal seguridad, cumplid vosotros con todos vuestros deberes.

Y, mirando a Dios, a vuestra patria y a vuestros padres, y no olvidando a vuestros profesores, poned vuestro empeño en haceros dignos de las bendiciones del cielo, procurando hermanar la ciencia y la virtud, modo único de alcanzar la felicidad en la tierra, de que es base la instrucción y educación.

¡¡Adelante, Aracena!!

Pedro Flores Martín.

Aracena.

Homenaje popular

En honor del señor Sánchez-Dalp

Continuación de la lista de suscriptores y cantidades con que éstos contribuyen para regalar al Excmo. Sr. don Javier Sánchez Dalp y Calonge las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII.

Suma anterior 1.415,80 pesetas.

Don Eduardo Muñoz Martínez, 2 pesetas; don José María Pascual, 1; don Manuel Pardo Corchero, 1; don Victoriano Martínez, 0'50; don Joaquín Duque Rufo, 5; don Manuel Duque Rufo, 5; don José Duque Rufo, 5; don Fran-

cisco Duque Rufo, 5; y don Félix Duque Rufo, 5.

Total, 1.445'30.

La Comisión organizadora de este homenaje popular a nuestro ilustre paisano, ha acordado que la entrega solemne de las insignias se efectue el día 15 de Agosto próximo.

Al acto serán invitados el señor Gobernador Civil de la provincia, la Junta provincial de Instrucción pública, comisiones de los treinta pueblos del distrito, representaciones de la Prensa de Huelva y Sevilla y otras personalidades.

La mencionada comisión se preocupa actualmente de organizar el programa de los festejos que tendrán lugar en dicho día.

Por lo pronto sabemos ciertamente, que en la plaza de toros habrá una corrida de novillos que estoqueará el valiente espada sevillano Juan González Cabrerito.

Cuentos extranjeros

El guía blanco

—¡Enrique!

—¡Padrino!

—Quítate los calzones y ve a sentarte al límite del campo.

Un minuto después, la voz lejana del niño, respondió:

—Estoy sentado, padrino.

—Bien, ¿sientes frío? —gritó penosamente el abuelo por la ventana abierta.

—¿Dónde?

—Donde no llevas calzones.

—¡Oh, no padrino!

—Bueno. Puedes vestirte de nuevo.

El abuelo se revolvió en su lecho y lanzó un sonoro juramento de Gascuña.

—Será preciso sembrar el maíz —gimió. ¿Y quién lo hará estando yo enfermo?

Es creencia de los antiguos que el maíz debe sembrarse tan pronto como la tierra labrada y rastrillada esté cálida, y para saber si lo está, no hay nada como sentarse sobre ella sin ropa intermedia.

Puesto que Enrique no había tenido frío, era preciso apresurarse

Pero aquella fiebre que tenía al viejo colono en cama desde hace quince días...

Para proceder a la siembra del maíz hace falta gente; se necesitan cuatro personas por lo menos: una para marcar, otra para guiar los bueyes, otra para sembrar el maíz y otra para sembrar las habas. Ahora bien, en la granja de Sahucan, no había más que cuatro personas, comprendiendo al abuelo. Y él, el viejo Pedro, era incapaz, por el momento, de dar cincuenta pasos sin desfallecer. ¿Cómo, pues, sembrar el maíz? Es verdad que había vecinos; y que en el campo, sobre todo en Gascuña, se ayudan mutuamente entre ellos... Pero todos los granjeros de los alrededores sembraban también el maíz desde hacía veinticuatro horas y ninguno podía proporcionar un solo obrero. Si sobreviniera una fuerte lluvia y las ranas cantaban de firme — la siembra podía no ser posible hasta fin de mes; entonces sería demasiado tarde. El maíz tardío no tiene tiempo de madurar su espiga. Nunca vale gran cosa... Y he aquí por qué se quejaba el viejo Pedro de Sahucan. ¡Ah, Dios del cielo! ¿Por qué le habéis enviado esta enfermedad? ¿Queréis que mueran de hambre en Sahucan? Sabéis muy bien que el maíz es el alimento del campesino de Gascuña, que da vida a personas y animales, que donde falta, todo falta...

—¡Por Dios vivo! ¡a riesgo de caer muerto, voy a trabajar! —se dijo Pedro, sacando penosamente de la cama sus arrugadas piernas de viejo.

Y llamó a los suyos:

—¡Paulina! ¡Alberto! Podéis uncir los bueyes. Vamos a sembrar el maíz.

Paulina, su hija, y Alberto, su yerno, acudieron a estas palabras.

—Pero, hombre de Dios, ¿cómo quiere usted que sembremos el maíz? Nos falta un obrero.

—Aquí estoy yo.

—Usted no puede seguirnos al campo.

—Sí, os seguiré.

—Pero el médico nos ha prohibido que le dejemos salir.

—Me es igual. Preparaos pronto. Tú, Alberto, marcarás; tú, Paulina, sembrarás el maíz; Enrique podrá sembrar las habas, y yo guiaré los bueyes... ¡Vamos, es preciso! Mañana sería demasiado tarde... ¡Animo, muchachos! ¡Tendré fuerzas!

Un momento después partieron los

cuatro con los bueyes. El viejo Pedro daba miedo de ver, así estaba él de flaco, encorvado, jadeante. Tiritaba a pesar del sol ardiente, y a cada paso parecía que iba a desplomarse en los surcos.

—Papá—dijo Paulina—haría usted bien en volver a casa, se lo aseguro.

—¡No, no, tendré fuerzas!, repitió Pedro, poniéndose a la cabeza de los bueyes.

Durante largas horas, hasta la noche, anduvo dando diente con diente, con los ojos abrasados por la fiebre. Ya no parecía un hombre; era un fantasma, un autómatas lúgubre, cada vez más encorvado sobre la tierra, como si buscara a cada paso una fosa donde desaparecer.

—Papá, haría usted mejor quizá...

—¡No, no!—decía él aún con firmeza.

Y con su voz desfallecida llamaba a sus bueyes, para que marchasen derechos, que fuesen correctos los surcos, que se dijera en la vecindad: "Qué bien supo guiar y trabajar hasta su muerte Pedro de Sahucan."

Y lo mismo que otras veces, en los tiempos de su juventud, hablaba a los bueyes con voz amiga: "Aquí, Martón... Más deprisa, Ruan... ¿Sabes que hay que terminar antes de la noche? ¡Acabaremos, vaya!, ¡ánimo! Comeréis de este buen maíz. Tendréis las hojas primero, luego los despojos en otoño, después un poco de grano, si se está contento de vosotros. Y la familia podrá vivir también... Yo..."

Se desplomó bruscamente al extremo de un surco. Sus piernas se negaban a sostenerlo. Su hija dió un grito. Su yerno y su ahijado acudieron. Quisieron llevarlo a la casa, pero él los contuvo con un gesto... Y suspiró:

—¡No, no; es preciso acabar! Esta noche habrá luna clara... Dejádme aquí sobre los helechos del talud, y continuad vosotros.

—Pero, ¿quién va a guiar los bueyes?

Pedro de Sahucan no pudo responder al principio. Creía sentir unas manos negras asirle por la garganta.

—¿Los bueyes?—dijo por fin.—Marcharán completamente solos. Vais a verlo...

¡Con qué voz pronunció el anciano estas últimas palabras! No era su voz, parecía más bien la de un desconocido, que hablara de lejos, de lo alto...

Alberto, su mujer y su hijo continuaron dócilmente. Empezaron un nuevo surco. Y con gran asombro de su parte, los bueyes, sus jóvenes bueyes que jamás habían sabido marchar solos, lo hicieron en línea recta, a pasos iguales, como si estuviera aún a su cabeza el viejo guía familiar, el buen Pedro de Sahucan.

El sol se puso, apareció la redonda luna... Los bueyes marchaban siempre, correctamente, y los surcos tras ellos parecían tirados a cordel. Y aun para doblar en los dos extremos de la parcela, no tenían necesidad de nadie. Y sus dueños estaban admirados... ¡Oh!, ¿cómo?... ¿Cómo era posible esto?...

De repente gritó el niño:

—¡Mirad!...

Y sus ojos se agrandaron, su frente curtida palideció como si alguna cosa extraordinaria se le hubiera aparecido.

—Bien, ¿y qué? ¿Qué hay?—preguntó Paulina.

—¡Padrino!... ¡Padrino que guía aún los bueyes!... ¡Un padrino completamente blanco!... ¡Oh, tan blanco!...

En vano su padre y su madre abrieron los ojos desmesuradamente. No veían nada.

—¡Qué bestia eres, Enrique! ¿Estás alucinado?

—¡No, no! Es el padrino. ¡Oh, ved! ¡Se va ahora!... ¡Cae!... ¡Se desvanece!...

Y sin saber por qué el niño cayó de rodillas.

Algunos segundos después, habiéndose terminado la siembra, Paulina quiso reunirse con su padre sobre el musgo en que lo había dejado.

Pero dió un grito. Su padre ya no existía.

«Era una alucinación lo que tus ojos pueriles habían tenido esa noche, pequeño Enrique?... O bien, ¿hay cosas que sólo los ojos de los niños y los animales pueden percibir porque conservan aún en ellos toda la pureza inicial?...

Si Paulina y Alberto hubiesen sido sabios, no hubieran ignorado que una escuela espiritista cree en un *doble* del hombre, en un *cuerpo astral* y pretende que a ciertas horas críticas este cuerpo puede ser proyectado por un esfuerzo intenso de voluntad en lugares a donde se dirige el pensamiento del individuo.

Y el último pensamiento del viejo campesino, ¿no había sido el sentimiento de no poder guiar sus bueyes, a fin de que los surcos fuesen rectos y los que pasaran pudiesen decir: "¡Qué bien guió antes de morir el buen Pedro de Sahucan!?"

Pero no son sabios Paulina y Alberto. No son más que pobres labradores, nutridos de pan de maíz, que viven indiferentes en el misterio de todas las cosas.

Jean Rameau.

(Traducción del francés hecha expresamente para EL DISTRITO.)

Cuestiones locales

El problema del ferrocarril

Hemos recibido de nuestro distinguido convecino don Joaquín Vázquez, las comunicaciones que insertamos a continuación:

«Señor D. José A. Vázquez, Director de EL DISTRITO.

Sevilla.

Muy señor mío y amigo: Ruégole tenga la bondad de publicar, íntegra, la adjunta carta en la revista de su digna dirección.

Favor que no duda merecer y por el que le anticipa las gracias su affmo. amigo y s. s. q. l. b. l. m.,

Joaquín Vázquez.

Aracena, 7 Julio 1914.

Señores de EL DISTRITO:

Transcurridos cuarenta días sin que dicho periódico local, órgano defensor de los intereses de Aracena y su partido, publique la rectificación de X, al artículo «Lógica y práctica», que vió la luz pública en su órgano el 25 de Mayo último pasado, me veo en la necesidad de refutar los conceptos falsos que ese colaborador hace de Aracena y su región—aunque con el mayor disimulo—, y por si alguno ha creído sus afirmaciones y se deja llevar por los prejuicios del articulito, me voy a permitir hacer un estado, calculando la riqueza verdad de seis u ocho pueblos de Aracena y su región.

Cálculos aproximados y por lo bajo:

Exportación anual

	KILOS
25.000 cerdos a 140 kilos cada uno	3.500.000
10.000 kilos de cal, arena y tierra refractaria, por trescientos días	3.000.000
35.000 fanegas de castañas a 70 kilos una	2.450.000
35.000 quintales de corcho	1.610.000
5.000 kilos de carbón, picón,	

	KILOS
leñas y maderas, por trescientos días.. . . .	1.500.000
2.000 kilos de fruta y hortalizas, por trescientos días.	600.000
Treinta vagones de 10.000 kilos de orujo.. . . .	300.000
25.000 arrobas de patatas.. . . .	287.000
20.000 arrobas de aceite.	230.000
10.000 kilos de mármoles cada mes.	120.000
De reses, machos y otros.. . . .	50.000
100 kilos de aguas minerales por trescientos días.	30.000
De olvidado y no explotado.. . . .	1.323.000
Total, exportación anual.	15.000.000

Importación anual

	KILOS
10.000 kilos diarios de harina.	3.650.000
Petróleo, jabón, arroz, bacalao, azúcar, café y otros comestibles.. . . .	1.500.000
Maíz, cebada, garbanzos, altramuzes y otros que no se citan.	1.500.000
25.000 cerdos de vida a 45 kilos cada uno.	900.000
2.000 kilos diarios de vinos, aguardientes y vinagres.	730.000
500.000 kilos de sal.	500.000
25.000 kilos mensuales de maderas, hierros y materiales de construcción.	300.000
Géneros y curtidos.	120.000
Frutas y legumbres.. . . .	50.000
Abonos minerales.	100.000
De varios que no se recuerdan.	1.650.000
Importación anual.	11.000.000

RESUMEN

	KILOS
Exportación anual, su total.	15.000.000
Importación anual, su total.	11.000.000
Sumas totales.	26.000.000

Los veintiséis millones de kilos repartidos entre trescientos diez días, que creo son los hábiles, dan más de **ochenta toneladas para cada día.**

Esta cifra entiendo no sea dubitativa y, como verán nada pongo de minerales—habiéndolos y muy ricos—ni el pasaje natural y el extraordinario si la Liga ilumina la gruta del Castillo de Aracena, que es la mejor conocida en el mundo.

Una vez calculadas (por lo bajo) las riquezas de Aracena, y algunos pueblos de su región, paso a copiar varios párrafos del artículo «Lógica y práctica» para que pueda juzgarse si son dignos de publicación en EL DISTRITO los prejuicios del señor X; dicen así: «y supongamos también privada esa ciudad y su comarca de productos naturales en cantidad suficiente a mantener un ferrocarril...» «¿no es evi-

»dente insensatez el empeño de obtenerlo
»mientras perduren esas condiciones y circunstancias e injustísimas censuras las
»prodigadas contra los prohombres o conspícuos porque no se consigue, sin embargo de trabajarse con el mayor empeño?
»¿Acaso esas empresas, que requieren millones, sujetan tan cuantiosas sumas a
»un ruinoso presente, con la sola esperanza del futuro?» Y, por último, tomo del mismo artículo:

»Esas grandes arterias denominadas *vías férreas* no llueven del cielo y se tienen donde el antojo quiere; tienen como finalidad facilitar los transportes, abaratar la producción y obtener su justo lucro: y cuando aquéllos carecen de importancia y no es presumible lograr ésta, ninguna empresa arriesga un cuantioso capital y se expone a seguras quiebras para servir deseos de quienes, tal vez, no suscribiesen una sola acción en la anónima social al intento formada».

¡Hombres de dinero y amantes de negocios!, no fiarse de prejuicios y visitar la casi recta de Lisboa, Evora, Aracena y Sevilla y con su estudio os convenceréis de que la región de Aracena es una *América chica* y, por tanto, la mayor fuente de riqueza de Andalucía.

Termino estas mal aliñadas líneas, rogando a todos me dispensen las sinceras manifestaciones de mi alma, y al señor X que no se moleste en contestarme—ni para decir no ha aludido a Aracena—, pues no volveré a ocuparme de sus escritos.»

* *

La dirección de esta revista se considera obligada a poner lijeros reparos a determinadas afirmaciones del comunicante.

EL DISTRITO, aun cuando es órgano de la Liga de Fomento de Aracena, no ha dejado jamás de serlo también de la opinión y por eso acepta y publica en sus columnas todo lo que la representa. Esta cualidad, que excluye toda suspicacia respecto de exclusivismo en materia opinable, nos acompaña desde que lanzamos al público el primer número.

Sujetándonos a este criterio, las manifestaciones del señor X, en cuanto son respetables, aun cuando puedan parecer erróneas, merecieron el *placet* nuestro y se publicaron, reservándonos nosotros el juicio que nos sugirieran, pero lanzando a la palestra de la réplica y la refutación su contenido.

Verá el señor don Joaquín Vázquez que de este amplio criterio nuestro, al suyo, estrechísimo, de creer que las frases de X *no son dignas de figurar en EL DISTRITO*, hay un verdadero abismo.

Cada cual tiene el derecho de opinar lo que quiera y asimismo existe el derecho de crítica; lo inadmisibles de todo punto es cerrar los oídos a toda opinión que no sea la propia y juzgar con dureza criterios que no por muy equivocados o por contener la valentía de oponerse al pensamiento de los más, dejan de ser menos respetables.

Por otra parte, este incidente nos agrada sobremanera acostumbrados de antemano a que todo cuanto decimos caiga como entre cadáveres. Sin el artículo del señor X no tendríamos ahora el honor de insertar el del señor Vázquez.

Que vaya habiendo quien se preocupe de las cosas y salga al palenque de las discusiones es un gran síntoma, de cuya aparición nos felicitamos.

Los grandes problemas no pueden resolverse sino a fuerza de pensar y trabajar sobre ellos.

Y ya se sabe, porque lo dice el vulgo con su sabiduría práctica, que de la «discusión sale la luz».

IDEARIUM

LA FUERZA IDEAL

A través de todas las transformaciones necesarias de nuestra vida moral, perdura en ella, renaciendo bajo distintas formas, manifestándose en diferentes sentidos, nunca enervada ni en suspenso, una potencia dominante, una autoridad conductora; principio, a un tiempo, de orden y de movimiento, de disciplina y de estimulación.

En la esfera de la voluntad, sea ella un propósito que realizar, un fin para el que nuestras energías armoniosamente se reúnan. En la esfera del pensamiento, una convicción, una creencia, o bien (no olvides esto) un anhelo afano o y desinteresado de verdad que guíe a nuestra mente en el camino de adquirirlas.

Sólo por la sustitución positiva de ambas potestades será eficaz nuestro desasimiento de las que en determinado instante nos dominan, porque, para emanciparse de una fuerza, no hay medio sino suscitar en contra de ella otra fuerza. Y sólo por la función que es propia de ellas, entonaremos nuestra vida, impidiéndola adormecerse en el estancamiento del ocio, o disiparse en la estéril fatiga del movimiento sin objeto.

Vano sería que, con menosprecio de

la complejidad infinita de los caracteres y destinos humanos, se intentara reducir a pautas comunes cuáles han de ser tal propósito y tal convicción; bástenos con pedir que ellos sean sinceros y merecedores del amor que les tengamos. No juzguemos tampoco de la realidad y energía de estos principios directores poniéndoles por condición la transparencia, la lógica y la asiduidad con que aparezca en la parte de vida exterior de cada uno. Aún más: bien pueden ellos existir en un alma sin concretarse en idea definida y consciente: sin que el alma misma lo sepa; como bien puede ceder a una atracción aquel que piensa que se mueve con voluntad; y no por esta causa es fuerza que sea menor la eficacia y poder de tales principios. Así, mientras hay quienes presumen de llevar en sus actos una superior finalidad y de alimentar en su alma una creencia, y todo es vanidad y engaño, porque las que toman por tales no son sino mirajes de su fantasta, sombras que tocan y no mueven los resortes de la voluntad, hay también quienes, alardeando quizá de indiferentes, o acusándose de escépticos, llevan, muy abrigada y en seguro, una luz interior, una oculta fuerza ideal que, sin que ellos lo sepan, concierta y embalsama su vida, guiando, con el tino genial de lo inconsciente, sus pasos, que ellos consideran errabundos, y su corazón, que ellos tienen por santuario sin dios...

José Enrique Rodó.

INTERESES DEL DISTRITO

La carretera de Riotinto.—El camino vecinal de Cala a la estación.—Estación telefónica de Zufre.

El señor Ingeniero Jefe de Obras Públicas de esta provincia manifiesta en carta particular, que hemos tenido el gusto de ver, al diputado a Cortes de este distrito, señor Sánchez-Dalp, que los trabajos de campo del estudio de la carretera de Zalamea a Aracena, por Riotinto y Campofrío, han quedado terminados hace días y comenzarán con gran actividad los de gabinete para completar cuanto antes el proyecto.

—También manifiesta en la misma carta el expresado señor que el estudio del camino vecinal desde Cala a la estación inmediata del ferrocarril será remitido en estos días a la Dirección general, completamente ultimado.

Nos complacemos en hacer públicas es-

tas noticias y enviamos nuestros elogios al digno Ingeniero Jefe don Luis M. Velasco y competente personal a sus órdenes por la rapidez con que han llevado a cabo los trabajos de referencia.

—Por la Dirección general de comunicaciones se le concede a Zufre una instalación telefónica municipal enlazada con la telegráfica de Santa Olalla.

La feria de Septiembre

Preparando los festejos

Tenemos noticias de que han fracasado las gestiones realizadas cerca del espada José Gómez Gallito, para que actuara en la corrida de toros del día 16 de Septiembre próximo.

No ha sido causa ciertamente la empresa de este fracaso, puesto que nos consta que los señores arrendatarios de la plaza se hallaban dispuestos a pagar las ocho mil pesetas que pidió el fenómeno, en su afán de dar a la corrida los caracteres de un acontecimiento taurino.

Pero cuando ya estaba el contrato hecho para ser firmado, surgió la dificultad de no tener el espada tiempo material para trasladarse a Aracena desde Murcia, en cuya plaza toreará uno de los días anteriores al 16, y menos aún para ir desde nuestra ciudad a Valladolid, en cuyo circo debe actuar el día 18.

En vista de esto, y con la contrariedad consiguiente, se desistió de contratar a Joselito.

La noticia, como es natural, desagradará a los aficionados.

Con Belmonte, el otro fenómeno, no se podía contar por tener comprometida la fecha 16 de Septiembre.

En vista de esto, la empresa, deseando organizar un buen espectáculo, ha contratado a los afamados espadas Tomás Alarcón Mazzantinito y José Gárate Limeño, que se las entenderán con reses del conde de Santa Coloma.

La combinación es muy acertada y, seguramente, será bien acogida por el público.

La corrida será a beneficio del Hospital de la Misericordia.

Además, para mayor atractivo de los festejos existe el propósito, y a realizarlo tiende la actividad de nuestro digno alcalde el señor del Cid, de contratar al intrépido aviador Enrique Tixier, que realizaría vuelos sobre monoplano Ble-

riot, utilizándose para las experiencias los llanos de San Jerónimo.

La novedad de este espectáculo atraería gran cantidad de forasteros, y acaso será la feria de este año la de más importancia de cuantas van celebradas.

La afluencia de gente dará que ganar mucho a comerciantes e industriales, y éstos sin duda facilitarán en cuanto puedan la realización de un atractivo semejante.

Nuestro simpático alcalde, por su afán de dar a conocer a sus paisanos una de las grandes conquistas del progreso moderno, como es la aviación, merece los sinceros plácemes de sus paisanos.

De desear es que no fracasen las gestiones para que tenga realidad este proyecto.

SONETO

La guitarra

Al gran poeta sevillano
J. Muñoz San Román.

Tienen las vibraciones de su cuerda so-
(nora
Reminiscencias gratas de amores y que-
(brantos
Poéticos suspiros nos trae del alma mora-
Y entrecortadas notas de risas y de llantos.
Cuando escuchar nos deja la grata segui-
(dilla
Que canta los ojazos de una cara morena,
Nos vemos transportados a la inmortal Se-
(villa
En brazos de una hermosa, divina maca-
(rena.
En noches estivales, debajo de la parra
Trovares amorosos nos dice la guitarra,
Mientras que grácil danza la clásica ma-
(nola;
Y allá en el firmamento la luna se exta-
(sia,
En tanto su luz dulce de amores tornasola
Sobre esta bella tierra de la manolera.

Fermin Requena.

Estudios literarios

Apuntes sobre el teatro en Roma

por José A. Vázquez.

(Continuación)

Este lógico desarrollo de la literatura de los pueblos, no fué, sin embargo, la ley seguida por la literatura clásica latina al manifestarse. Roma carece de una epopeya nacional que presida sus obras y favorezca el desarrollo futuro de la tragedia, y comienza su literatura presentando como primer producto la poesía dramática sin pasar por la épica y la lírica. Este fenómeno exclusivo de la literatura clásica latina se explica por el hecho de ser el

pueblo romano agricultor y guerrero, de carácter práctico y utilitario que rechaza en principio todo aquello que no se aviene con su ruda condición. Ni el carácter especial de su religión ni su temperamento eran a propósito para elevar su espíritu y enardecer su fantasía, bases esencialísimas de la epopeya.

La misma rudeza le obliga a rechazar el cultivo de la poesía que exige al poeta delicadeza del espíritu para expresar e idealizar la contemplación del poder, de la virtud, de la belleza y de los hechos heroicos.

Roma trasplanta a su suelo los géneros literarios que se cultivan en Grecia cuando allí predominaba la poesía dramática en sus dos ramas, la tragedia y la comedia, comenzando por la primera.

Los maestros griegos que fueron a Roma como instructores de su juventud, introducen la tragedia principiando por traducir las obras de Grecia, procurando luego imitarlas y tratando más tarde de darles cierta originalidad. Pero este género no logra aclimatarse en Roma, precisamente porque no viene precedido de la epopeya nacional de la que ha de tomar, para obtener éxito, su asunto y su esencia. Así es que sus argumentos no interesaban al pueblo romano porque no podían admirar a héroes que no eran los suyos ni emocionarse con hazañas y tradiciones que no eran las suyas. Por otra parte, tampoco su carácter práctico, rudo y utilitario podía comprender las luchas del corazón arrebatado por pasiones tan delicadas y violentas como el amor y los celos, ni el afán de gloria, ni el de la rivalidad en los que se la disputan, ni las terribles luchas entre el hombre y el destino, entre la humanidad y la divinidad, para lo cual se necesita delicadeza de espíritu y elevación de ideas, cosas ambas de que carecían los romanos.

Así llegó a Roma el género dramático y aun cuando fueron muchas las obras traducidas, calcadas otras en los originales griegos e imitadas siempre, jamás cultivó la literatura latina la tragedia propiamente nacional por las razones antedichas.

Uno de los poetas trágicos que importaron de Grecia la tragedia fué *Livio Andrónico*, griego, actor y copista de oficio, que fué conducido a Roma en calidad de esclavo cuando su pueblo, Tarento, fué tomado por Papirio Cursor en el año 482 de la fundación de Roma. Livio Salinator le manumitió y le encargó luego la educación de sus hijos. Fué el traductor al latín de la *Odisea* de Homero; el Senado le dispensó el honor de que compusiera un himno para que lo cantasen en pública rogativa veintisiete vírgenes, pidiendo a los dioses que alejase de Roma al general cartaginés Asdrúbal, que había llegado a Italia en auxilio de su hermano Aníbal.

Se dedicó en principio a escribir *atela-*

nas y después, autorizado por los Ediles, se ocupó en traducir las tragedias griegas. Los títulos de sus más principales obras son: *Achilles, Egysthus, Ajax, Andromeda, Danae, Equus Trojanus, Hermione y Tereus*.

Otro de los poetas trágicos fué *Cneo Nevio*, griego de origen, natural de la Campania, peleó en los ejércitos romanos contra los cartagineses en la primera guerra púnica y mereció el título de ciudadano romano. Floreció por los años 519 a 550, muriendo desterrado en Utica.

Sus tragedias estaban tomadas como las de Andrónico, del griego, trasplantándolas con prólogo y coro que éste había suprimido en sus arreglos. Sin embargo, a juzgar por los títulos de dos de ellas, *Rómulo* y *Clastidium*, trató asuntos romanos.

Volveremos sobre este autor al tratar de la comedia, género que también cultivó.

Quinto Ennio, otro de los cultivadores de la tragedia, nació en Rudia en 514 y se dedicó a la vida militar, hasta que trabó amistad con Catón el Censor, quien lo llevó a Roma convencido de que tendría en el poeta un buen auxiliar de su campaña contra la corrupción moral de los romanos.

Sus tragedias son imitadas, casi traducidas de los poetas griegos, tomando generalmente por modelo a Eurípides. Son muchas las obras que se le atribuyen. Ribbeck las reduce a veinte y dos, de las cuales, *Achilles, Andromacha æchmalotis, Andrómeda, Athamas, Cresphontes, Erechtheus, Eumenides, Iphigenia, Menalippa, Phoenix* y *Thyestes* son los más notables.

Otro poeta trágico fué *Marco Pacuvio*, que nació en Brindis el año 533 de la fundación de Roma a donde fué en sus primeros años. Era sobrino de Ennio, a quien imitó en el estilo sentencioso, tomando por modelo a Eurípides como su tío.

Una cualidad distingue a este poeta trágico de los anteriores al representar en escena acontecimientos de la historia de Roma, cosa difícil porque, como los poetas estaban considerados como histriones y esclavos, era una profanación el empleo de todo argumento nacional, no siendo lícito poner en escena hechos y personajes ilustres sin incurrir en sacrilegio.

La elocuencia, la filosofía, la pintura de la energía moral era lo que los romanos exigían en la tragedia, y Pacuvio poseía estas cualidades, por lo cual fué muy aplaudido y elogiado por los críticos latinos.

Compuso este autor doce tragedias, cuyos títulos son *Antiopa, Armorun iudicium, Atalanta, Chryses, Dulorestes, Hermione, Ilioma, Medus, Nystra, Pentheus, Periboea* y *Paulus*. Dice Cicerón que *Antiopa* es superior al modelo griego y que

Dulorestes fué muy aplaudida por sus bellezas de sentimiento.

Lucio Accio se inició en la literatura trágica bajo los auspicios de Pacuvio, del cual fué luego rival.

Era hijo de un liberto, habiendo nacido en Roma el año 584.

Muchos de los argumentos de sus tragedias los tomó de la poesía épica griega: una de ellas, *Myrmidones*, está inspirada en Homero. Escribió, sin embargo, dos tragedias puramente romanas, tituladas *Brutus* y *Decius*. La primera tiene por asunto la caída de la Monarquía y la expulsión de los reyes, y la segunda el sacrificio del cónsul *Decius*, mediante el cual lograron el triunfo los ejércitos romanos.

Dicen algunos que el público recibió mal la tragedia *Brutus* porque les disgustaba que un poeta, un histrión, se hubiese atrevido a poner en escena a un hombre tan ilustre.

El número de tragedias que escribió Accio, asciende a cuarenta y seis.

* * *

Mayor atención que la tragedia, mereció de los romanos la comedia. Algunos achacan esta particularidad al hecho de pretender los romanos hallar en las *atelas* el origen de la comedia, que, realmente, es importada de Grecia a Roma cuando en Grecia se cultivaba la llamada *comedia nueva*, precisamente al comenzar los primeros cómicos romanos a traducir la literatura griega.

Cneo Nevio, a quien ya conocemos como poeta trágico, intentó introducir en Roma la antigua comedia griega, donde se satirizaba nominalmente a personajes romanos; pero su intento le acarreó persecuciones y disgustos, siendo ineficaces sus esfuerzos.

Las comedias latinas ofrecen algunos rasgos característicos que las distinguen de su modelo: el prólogo, desconocido de los griegos, y su obligada división en cinco partes. En el prólogo exponía el autor las dificultades que tuvo que vencer para representar su obra, la razón que le obligaba a escoger el argumento, la necesidad de imitar al poeta griego, que imitaba, y a las veces tronaba contra los críticos que dirigían censuras al libro. En algunas comedias suele hallarse el argumento en lugar del prólogo; pero esta innovación no parece ser de los poetas ni de su tiempo, sino de los arregladores posteriores. A decir verdad, poco interés puede ofrecer la representación de una obra de la cual se conoce previamente el desarrollo.

La clasificación que hicieron de sus comedias no deja de ser curiosa.

Llamaron *stataria* a las de argumento sencillo, sin aparato, ni gran movimiento escénico, sin gran interés, unilateral y lánguida.

A las comedias abundantes en chistes y rebosando vis cómica, se les llamaba *motoriae* y eran obras a la vez de relumbrón, gran movimiento, múltiples salidas y entradas de personajes, riñas y encuentros repetidos, cosas todas que interesaban grandemente el espíritu del público.

Las dos denominaciones consignadas dividíanse en dos clases: *partin motoriae* et *partin statariae* cuando la obra tenía gran movimiento pero escasos efectos, y a la inversa, es decir, *partin statariae* et *partin motoriae* cuando por el contrario el movimiento escénico era moderado y sobresalían los cuadros de efecto.

Existía otra división determinada por las clases de personajes que salían a escena y la indumentaria con que éstos aparecían.

Palliatae, obras en las que figuraban griegos que vestían el *pallium*.

Togatae, la representada por personajes que usaban toga.

Praetextatae, la en que salían magistrados romanos vistiendo la toga praetexia.

Trabatae, las comedias que tenían por argumento escenas de la vida militar y en ellas eran protagonistas los militares que vestían la capa corta llamada *trabea*.

Las comedias nominadas *Tabernariae* eran las que sus personajes representaban comerciantes en pequeña escala, clase muy mal mirada en Roma.

Los poetas cómicos fueron muchos, que, principalmente, traducían obras griegas, llegando a veces a refundir dos en una, o imitándolas con tal precisión, que de la mayoría de las producciones latinas encontramos el modelo griego sobre que fueron calcadas.

(Continuará).

Diario de un cronista

Del 6 al 15 de Julio

Día 6.—De Barcelona nos llega la noticia, entre otras de mítines, huelgas y demás fieros males, que Joselito salió ayer cogido al tiempo de entrar a matar un toro.

Se trata de Joselito Gómez Gallito; ya lo habréis conocido.

El fenomenal hijo menor de la Gabriela, aseguraban los conspicuos de la tauromaquia que tiene la facultad de atontar a los toros y convertirlos en babosas.

Por lo visto le faltó la receta y el toro le cogió.

Sobre lamentar de veras la pupa que sufre Joselito, le suplicamos que siga atontando los toros al fin de evitarnos sustos y malas digestiones.

Porque da la maldita casualidad de

enterarnos de estas desgracias cuando acabamos de comer, y no hay derecho para inquietarnos la media docena de garbanzos que solemos ingerir.

Día 7.—Los moros del campo de Alhucemas se pelean entre sí, promoviendo "luchas intestinas", según dice un colega.

Para luchas intestinas las que se le promueven al cronista con esto de la frutilla y los calorbetes veraniegos.

Hay que reirse de Alhucemas.

Toda Alhucemas es poca...

Día 8.—Nuestro ejército de operaciones en Africa se dispone a probar unas corazas de acero especial recubierto de lona e impenetrables por las balas cuando éstas vienen desde más de trescientos metros de distancia.

Con esta coraza y un aparato para medir los trescientos metros, puede darse el caso de que no haya bajas en los combates.

Agora bien, que si las balas no matan, puede matar la propia coraza si el individuo que la lleve se coloca al sol, aguantando el peso de ella y el del astro rey.

Con lo cual bien harían con trasladarle el invento a los moros.

Día 9.—Nos dicen de Mérida que el torero Posada hizo detener un tren en marcha, tocando el timbre de alarma, para dar lugar a que subiese otro torero, a quien conducían, herido, a la estación, para ser trasladado a Madrid.

Posada no tuvo inconveniente en arrostrar la responsabilidad que contrae quien detiene un tren en marcha, con tal de ejercer la caridad.

Lo cual registramos aquí con un aplauso para el caritativo Posada, por aquello de que ni lo cortés quita lo valiente, ni lo torero quita lo bondadoso.

Día 10.—En Oviedo se declaran en huelga los cocheros de punto:

Estos hombres estaban en su punto y de pronto gritaron: ¡viva la huelga!, abandonando los coches.

No hay noticias de que los caballos hayan hecho causa común con los cocheros.

Día 11.—El señor Dato se viste de uniforme y da el cerrojazo en el Senado y en el Congreso.

Se suspende la presente legislatura por mor de la calor.

Los diputados y senadores han marchado a veranear, embarcados en el buque "Fórmula", en vista de haberse negado a embarcar en la segunda escuadra, donde hubieran ido con mayor comodidad.

Caprichos de los legisladores.

Día 12.—En la plaza de toros de Madrid muere por la mañana un espectador durante la celebración de una becerrada, y por la tarde un espada, Miguel Freg, en una novillada formal.

Fué un día más de tragedia que añadir a la presente temporada taurina.

Pudo observarse que el público pidió la suspensión de la corrida al conocer la gravedad de muerte del torero herido. Esto es la primera vez que ocurre en las fiestas de toros de España, en cuyas plazas se daba el repugnante espectáculo de continuar la lidia mientras agonizaba un hombre en la enfermería.

Es, pues, un síntoma de que la *afición* se humaniza, y esto ya indica que las corridas de toros van cuesta abajo.

Día 13. Una revista francesa nos pone de manifiesto la siguiente estadística de los automóviles que existen en el mundo:

En América hay un millón trescientos mil de esos modernos vehículos; en Inglaterra, doscientos cuarenta y seis mil; en Francia, cien mil; en Alemania, cincuenta y siete mil trescientos; en Austria, diez y nueve mil; en Italia, doce mil; en Rusia, diez mil y en España ocho mil.

El cronista se cree en el deber de advertir, para evitar torcidas interpretaciones, que de estos ocho mil automóviles que existen en España, ninguno es suyo.

Día 14.—En la República del Uruguay se somete a la aprobación de la Cámara un proyecto de ley concediendo a la mujer uruguaya iguales derechos políticos que al hombre, siempre que reunan las condiciones que exige la Constitución.

Se asegura que las uruguayas usarán de todos los derechos, porque en cuanto a constitución la disfrutan inmejorable.

¡Vaya, vaya, con la mujer uruguaya!

Día 15.—El Observatorio Astronómico de Madrid acuerda enviar a Rusia una comisión de estudios científicos para estudiar el eclipse de sol que tendrá lu-

gar el 12 de Agosto y será visible en las cercanías de Teodosía.

Gracias a que al sol se le ha ocurrido eclipsarse esta vez en Rusia, donde hay nieves perpetuas, y váyase lo uno por lo otro, porque de lo contrario nos quedamos sin sabios, víctimas de insolaciones científicas.

Pues no hace calor, que digamos, a la hora de escribirte, lector, estas cortas letras.

Hérmetes.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas. — De 42 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados. — 1.ª, a 11'50 ptas. saca de 58 kilogramos; 2.ª, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.ª, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9 a 9'60 pesetas fanega de 60 litros.

Maíz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maíz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanos extremeños superiores, padrón 31, a 50 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanos extremeños superiores, padrón 29, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanos extremeños superiores, padrón 28, a 40 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo. — De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerdo. — De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra. — Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino. — Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

Cotizaciones de la plaza de Sevilla

Matadero de reses

Reses cortadas el día 14:

1 toro, de 1'55 a 1'65.

0 bueyes, de 1'45 a 1'56.

9 vacas, de 1'55 a 1'60.

5 novillos, de 1'60 a 1'75.

7 uteros, de 1'60 a 1'75.

10 erales, de 1'60 a 1'75.

38 añojos, de 1'60 a 1'75.

6 terneras, de 1'90 a 2'15.

0 carneros, de 1'50 a 1'55.

0 ovejas, de 1'50 a 1'55.

119 borregos, de 1'60 a 1'65.

0 borregas, de 1'60 a 1'65.

0 machos, de 1'55 a 1'60.

0 cabras, de 1'55 a 1'60.

Precios para el público: reses mayores, de 2'00 a 3'00; terneras, de 3'00 a 4'00; borregos, ovejas y cabras de 1'60 a 1'75.

Bolsa

Madrid 14.

4 por 100 interior	80'00
Amortizable al 5 por 100	80'15
Fin de mes	100'30
4 por 100 amortizable	90'50
Banco de España	453'00
Tabacaleras	394'50
Cambios París	5'85
Londres, libras esterlinas	26'67
París exterior.	88'50
Azucareras	43'50
Ordinarias	13'50
Preferentes	00'00

GACETILLAS

En la pasada semana llegaron a ésta para pasar la temporada de verano doña Dolores Calonge y sus simpáticos hijos.

—Regresaron de Mondariz los conocidos comerciantes señores Rodríguez Hermanos.

—Marchó a Sevilla y Lebrija con su simpática hija Guadalupe, el señor médico forense de ésta don Lucas Brenes Dorante.

—Han estado entre nosotros varios días nuestro distinguido amigo don Francisco Rioja y el acreditado ganadero de reses bravas don Gregorio Campos.

—Regresó del campo después de una temporada de ausencia, la distinguida familia de doña Rafaela Sánchez.

—Mañana son esperados en esta ciudad, donde pasarán, según su costumbre anual, la temporada veraniega, el diputado a Cortes por este distrito nuestro ilustre paisano don Javier Sánchez-Dalp, su distinguida esposa y sus simpáticos hijos.

EL DISTRITO da la bienvenida a tan queridos huéspedes.

—El día 12 inauguróse la temporada de veladas musicales en el bonito paseo «Javier Sánchez-Dalp» por la banda dirigida por el veterano maestro señor Villa. El

programa ejecutado fué el siguiente: paso-doble «Gallito»; «Antoñita», gavota; sardana de la ópera «Garín»; tanda de vals de «La Princesa del Dollar»; polca «Esperanza», y paso-doble de «El Conde de Luxemburgo».

Vióse el mencionado paseo extremadamente concurrido.

—Marchó a Huelva, Cádiz y Málaga nuestro muy querido amigo el distinguido joven don Antonio Tello Naranjo. Feliz viaje.

—Por los aficionados de esta localidad preparase una función de teatro para el día 25 próximo. Los productos de la mencionada función serán destinados a un fin benéfico.

—Después de brillantes exámenes ha ingresado en la Academia de Ingenieros de Caminos de Madrid, nuestro querido paisano el distinguido y estudioso joven don Joaquín Márquez, a quien damos nuestra enhorabuena, así como a toda su familia.

—Llamamos la atención del señor Administrador principal de Correos de esta provincia, por el constante retraso con que viene el coche-correo desde la estación Jabugo-Galaroza a esta ciudad. La hora de llegada son las doce y ha habido días que ha llegado después de la una.

—Desde el pasado día 13 ha quedado establecido el servicio de verano en los coches de Aracena a la estación del Castillo; saliendo de esta ciudad los lunes, miércoles y viernes a la una de la noche y emprendiendo el regreso de la estación los martes, jueves y sábados a las nueve de la noche.

Ferrocarril de Cala

Horas de salida y precios de los billetes:

Minas de Cala 5,05 m. y 2,48 t. En primera, 12'30 pesetas; en segunda, 9'75, y en tercera, 6'10, hasta Sevilla.

La Junta, 5,36 m. y 3,17 t. En primera, 10'80; en segunda, 8'55 y en tercera, 5'35, hasta Sevilla.

Zufre, 6,04 m. y 3,45 t. En primera, 9'60; en segunda, 7'65, y en tercera, 4'80, hasta Sevilla.

Santa Olalla, 5,15 m. y 2,58 t. En primera, 11'35; en segunda, 8'95, y en tercera, 5'65, hasta Sevilla.

Castillo de las Guardas, 6,19 m. y 4,10 t. En primera, 8'45; en segunda, 6'75, y en tercera, 4'25, hasta Sevilla.

Regreso: Sevilla, 6,35 m. y 5,00 t.

" Camas, 7,11 m. y 5,30 t.

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO IV

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 25 de Julio de 1914

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 120

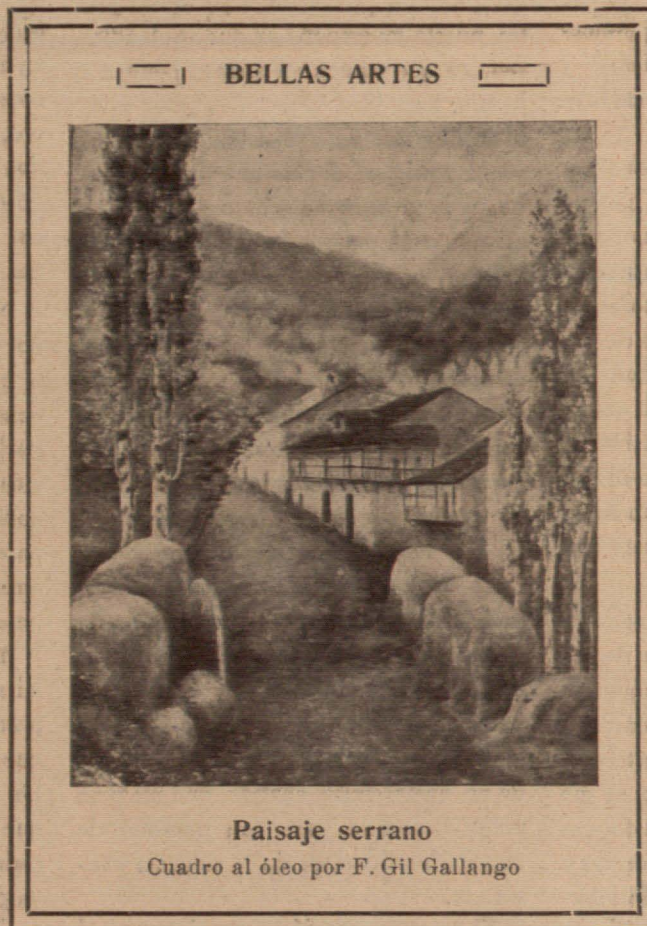
Una carta y varios comentarios

Aun cuando sobradamente tenemos demostrado que EL DISTRITO rehuye las cuestiones políticas porque no entran éstas en el programa de la Liga que lo creara, juzgamos oportuno reflejar aquí un asunto cuyo proceso interesa conocer a los serranos para que vivan prevenidos de intromisiones de todo punto injustificadas y tendente: tan sólo a provocar perturbaciones en el orden político de este distrito, que, habiendo desterrado ya el antiguo régimen de las luchas de partido, sólo aspira en el momento presente a reconstituir su vitalidad por una saludable unión de todos los elementos honrados que comulgan en el ideal de hacer fructíferos los esfuerzos colectivos en bien de la comarca, con el arraigado convencimiento de que gastar en salvas las energías es perder el tiempo lastimosamente.

A los pocos o muchos que no se adaptan a este sistema de patriótico civismo, porque aman la revuelta y el desorden, que es, en buena cuenta, el único elemento donde pueden desenvolverse, avezados como buenos pescadores a las ganancias del río revuelto; a esos claro está que les vendrá como de perlas la situación que trata de provocar el diputado conservador por la circunscripción de Huelva don José Tejero y González Vizcaíno, hombre inquieto, chapado en política a la antigua usanza, quien tirando por la borda amistades, respetos y consideraciones de todo género, se encara con nuestro ilustre paisano y entrañable amigo el señor Sánchez-Dalp y le espeta unas declaraciones que no por ser muy propias del carácter del señor Tejero, a quien ya observamos el año pasado actuando de *coco*

del señor Burgos y Mazo, dejan de producir mayor sorpresa.

Las expresadas declaraciones están contenidas en una carta cuyo texto desconocemos, pero que no es difícil colegirlo por la contestación que le da nuestro diputado en el documento que transcribimos seguidamente:



"Sevilla 14 de Julio de 1914
Sr. D. José Tejero y G. Vizcaíno
Huelva

Querido amigo: Ni me sorprende, ni me extraña, ni para mí constituye novedad alguna la notificación que me haces en tu carta 12 del corriente, respecto a tu decidida actitud de intervenir, a título de saneamiento e higienización público-administrativa, en el distrito de Aracena; sobradamente se han exteriorizado tus

propósitos e intenciones de palabra y en cartas particulares, hace meses, para que yo lo ignorase, pregonándolo además los mismos que, alentados y acogidos por tí, recibían tus instrucciones para la constitución de organismos y propagandas mauristas.

Sin embargo, apesar de llegar hasta mí manifestaciones muy concretas en ese sentido, confirmadas por quienes jamás fueron amigos nuestros ni militaron en nuestras filas, supuse que quizá todo obedeciese a determinadas circunstancias y erróneas apreciaciones, que pasadas aquéllas y desvanecidas éstas e imponiéndose, además, el sentido de la realidad, a todos conveniente, y muy en primer lugar a los intereses de nuestra provincia en las actuales circunstancias, dada la actitud del para mí siempre jefe y querido y respetado amigo don Manuel de Burgos, marcharíamos guardándonos mutuas consideraciones, respeto y cariño que la amistad impone a quienes política y particularmente han convivido en constantes relaciones de afecto y consideración personal.

Me he equivocado, lo confieso ingenuamente, haciendo constar que lo lamento por elevadas consideraciones en orden a la política de esa provincia, pues por lo demás me es indiferente continuar la lucha, en determinados pueblos, con elementos sobradamente conocidos, que unas veces han seguido a Limón, otras a Borbolla, más tarde a Guillermo Moreno y ahora a Tejero. Acostumbrado a ese vaivén, tanto monta el que vayan con unos como con otros; sólo es de aguardar tranquilamente el cambio a que se dispongan en lo futuro.

En uso de tu perfectísimo derecho, y como ciudadano que desea ejercer debe-

res de ciudadanía, puedes seguir el camino que mejor te venga en gana; yo continuaré cumpliendo, como hasta el presente, los míos, sin apasionamientos de ninguna clase, apartado de personalismos y con la independencia, desinterés, imparcialidad, equidad y justicia en que he inspirado mis actos en todo momento y durante los veinticuatro años de vida pública, en la que he actuado laborando modestamente, sin jactancias y dentro del círculo de mis limitadas condiciones personales, pero siempre con la buena fe, lealtad, consecuencia y firmísima voluntad, que nadie ha puesto en duda, hasta que tú, a título de salvador de pueblos, pretendes echar sobre mí responsabilidades de lo que ocurrir pueda en *asonadas* que tú mismo bien públicamente vienes preparando hace tiempo y cuyas consecuencias serán de tu exclusiva cuenta.

Mis aspiraciones, muy limitadas por cierto, me han servido de barrera para no traspasar en ningún momento las líneas de mis derechos ni las debidas a las costumbres y consideraciones personales, no permitiendo tampoco que dentro de ese mutuo respeto se invadan, a título de amistades, de consecuencias mal entendidas y mayores garantías, la invasión de atribuciones en el orden político-social, que pueden servir de satisfacción momentánea para el que las provoca y para mayor ridículo del que las autoriza.

Agradezco tu invitación en orden a realizar campañas por los pueblos de esa circunscripción; nadie me ha requerido para ello, seguro de mis deficiencias y falta de condiciones para ese apostolado, convencido, además, de que yo ni me presto al ridículo ni gestiono plataformas y de que antes de acoger sin reservas a determinadas personas, trataría de informarme de la procedencia e intenciones de los que, sin miramientos ni consecuencias políticas en ningún partido y sólo a título de regeneradores, tratan de suplantarse en los cargos públicos a los que actualmente los ocupan.

A esa campaña por los pueblos de la circunscripción que representas, puedes dedicar tus actividades, pues no tendrás poco que hacer en orden a saneamiento; yo, en cambio, presto mi atención a los del distrito cuya representación me enco-

mendaron, que es a donde principalmente lo exigen mis deberes. Tú vas a un mayor sacrificio, en orden a ejercicios de deberes ciudadanos, aspirando a extender tu actuación a toda la provincia y quizás a toda la región; sea enhorabuena, pues, sin reservas, aplaudiré tus éxitos.

En lo que se relaciona concretamente con esas quejas de vecinos de Cortegana que, según me dices, exigen de mí haga desaparecer las arbitrariedades de que son víctimas, debo decir, en honor a la verdad, que de mí no han exigido nada, ni siquiera han requerido mi intervención directa ni indirectamente, ni tengo noticias de esa protesta a que te refieres. Si a mí hubieran acudido, me habría informado de sus pretensiones y, de ser justas, puesto mi empeño en que se atendiesen, aunque militen en distinta política a la mía, pues bien sabes que todos se titulan liberales y no sé si hoy amigos tuyos. La primera noticia que de ello recibo, es la tuya, demostrándome que no es mi actuación política la que tratan de favorecer, sino precisamente todo lo contrario, buscan *tu aplauso*.

De lo que ocurre en los pueblos del distrito de Aracena, estoy sobradamente atento y dispuesto siempre a intervenir como lo hago en cuanto es precisa y necesaria mi intervención, que efectúo bajo mi exclusiva cuenta y responsabilidad, sin que haya sido ni sea de mi deber darte cuenta de ello, ni en eso pienses, pues cosa muy distinta es el consejo, la explicación, la exposición de una conveniencia local, el deseo y la aspiración. En ese sentido he escuchado tus preguntas relacionadas con Aroche, en donde no compromiso contigo, que ninguno tengo contraído, sino con personas de aquella localidad, darán la solución convenida.

Si no nos conociéramos e ignorase el alcance de tus intenciones, es posible que, estimando sinceras esas manifestaciones de afecto y protección con que espontáneamente me brindas, las aceptase; pero apercibido hace tiempo de tus *cariñosas* campañas en mi obsequio, envolviendo en ellas a todas las organizaciones conservadoras del distrito de Aracena, comprenderás que esas habilidades, como otras conocidas de todos, no pueden darte el resultado que pretendes,

apercibidos como nos encontramos de ello.

Correspondiendo a tus consejos, me permito llamar tu atención en relación con aquellas organizaciones mauristas que, bajo tu presidencia de honor, se constituyeron y que ahora se disponen al cambio en otro sentido ignorando si con tu aquiescencia o sin ella.

Dispensa la extensión que necesariamente he tenido que dar a la presente, toda vez que en este orden de cosas no volveremos a cruzar correspondencia, pues, colocado cada cual en su terreno, deslindadas nuestras posiciones políticas, continuaré desenvolviéndome con toda libertad y sin tener en cuenta otras consideraciones que las que estime de estricta equidad, en orden a la justicia, y en el político las que correspondan a la consecuencia y a la lealtad con mis amigos, con mi partido y con la persona de don Manuel de Burgos, al que he seguido en mi vida pública y al que seguiré, aun apartado de la dirección de la política provincial.

No desconozco tu cualidad de diputado, como tú no ignoras la mía; así es que tú como yo y como todo representante, tiene expedito su derecho para acudir al Parlamento cuando a bien lo tengan, no alcanzando por tanto a comprender tu notificación en ese sentido, como no sea para que te felicite si incurri en esa omisión cuando fuistes proclamado. Dispensa la falta.

Y, para terminar, he de hacer constar mi satisfacción por la única consecuencia práctica de tu carta aclarando actitudes que para la generalidad no lo estaban. De ello me congratulo, pues nada mejor que las situaciones definidas para que cada cual se defienda desde su respectiva posición.

Como tu intervención política en los pueblos de Aracena, en la forma y modo que la planteas y con las personas que las realizas, afecta de manera directa a la organización provincial, envío copia de tu carta, como de mi contestación, al señor gobernador de esa provincia y a nuestros compañeros en representación parlamentaria, para que de ello tengan conocimiento y juzguen, pues yo, al responder a la forma, sentido e intención de tu carta, con el mayor comedimiento, estimo

cumplir deber de dignidad personal y defensa de intereses políticos que me están encomendados.

Tuyo muy afectísimo atto. amigo, *Javier Sánchez-Dalp.*"

Como ven nuestros lectores por el transcrito documento, el señor Tejero sale bien despachado, como suele decirse, por el feliz acierto de la respuesta que da a su carta el señor Sánchez-Dalp.

Ahora cada cual haga sus comentarios; nosotros sólo decimos, por hoy, que cuando sobra la razón y se tiene por norma de los actos de la vida la sinceridad y se rinde culto a la seriedad y a la nobleza de pensamiento, no puede responderse en otra forma que la empleada por el caballeroso diputado por la Sierra.

Intereses del dist. ito

Carreteras.—Línea teletónica

De una carta, que tenemos a la vista, dirigida por el señor Ingeniero jefe de Obras Públicas de esta provincia, don Luis M. de Velasco, al diputado a Cortes por este distrito don Javier Sánchez-Dalp, copiamos los siguientes párrafos que contienen noticias de interés para la comarca:

«El proyecto de la carretera de Higuera junto Aracena a la cuesta de Castilleja a Badajoz, por Zufre, está terminándose de copiar en limpio, tanto la parte de escritura, como la de delineación. Mas como creo que usted sabrá que, además de la aprobación técnica de todo proyecto de carretera, debe recaer sobre él la aprobación definitiva previa una información que determina el Reglamento de carreteras, me complazco en manifestarle que el expediente informativo está tan sólo a falta del informe de la Comisión provincial, y que se remitirá a Madrid, juntamente con el proyecto, con lo cual se hará la aprobación técnica y definitiva a la vez y se ganará mucho tiempo para verificar el replanteo.

El proyecto del camino vecinal de Calva ya salió para Madrid.»

También el Director general de Correos y Telégrafos, comunica a dicho señor diputado lo siguiente:

«Tengo el gusto de remitirle la adjunta orden concediendo una estación tele-

fónica al pueblo de Aroche, según me había interesado.

Mucho celebra haberle podido complacer su afino. amigo q. e. s. m.—*E. Ortuño.*»

Esta estación enlazará con la telegráfica de Cortegana.

Son ya numerosas las poblaciones del distrito a las cuales se ha concedido comunicación telefónica. Las gestiones del diputado a Cortes, encaminadas a dotar a toda la Sierra de este importante servicio, van en camino de un completo éxito.

Lo celebramos por los pueblos favorecidos.

IDEARIUM

La influencia del techo. — De cómo un principio director influye en todo el alma, sin necesidad de quedar solitario y único.

Dicen de San Pedro de Alcántara que, por el hábito humilde de llevar siempre puestos en el suelo los ojos, no supo nunca cómo era el techo de su celda. Imaginemos que pueda suceder otro tanto al escritor a quien la continuidad de fijar la vista en el papel desacostumbra de mirar a lo alto de su estancia; o bien al hombre apesadumbrado, al reflexivo, al encurvado por enfermedad o vejez. Pues a pesar de este desconocimiento del techo bajo el cual pasan la vida, en cuanto ven y perciben a su alrededor hay una modificación que procede virtualmente del techo. Porque él domina, de todas veras, en la estancia; y no se reduce a ser en ella límite y abrigo, ni a completar y presidir la apariencia, sino que, a modo de genio tutelar, asiste en el ambiente y las cosas. Por su color y pulimento, el techo influye en el grado de la luz. Según la especie de su composición, refuerza o atempera el calor. Por su forma y altura, rige en el modo como se propagan los sonidos. La reverberación de ese espejo, el matiz de esa tapicería, el tono de ese bronce, algo de intensidad o atenuación, le deben. Ejércese su imperio sobre el eco que levanta la voz y sobre el rumor que hacen los pasos: todo está en relación de dependencia con él.

Así, una soberana idea, una avasalladora pasión, que ganan la cúspide de nuestra alma, influyen, en nuestros pen-

samientos y obras, mucho más allá de su directo y aparente dominio; y si bien no alcanzan nunca a sojuzgar del todo las discordancias y contradicciones que nos son connaturales, participan a menudo en lo que parece más ajeno y remoto de sus fines. Y aunque tal idea o pasión permanezcan, como suelen, fuera de la luz de la conciencia, y tú no sepas cuál es la fuerza ideal que tiene mayor poder sobre tí,—nuevo Pedro de Alcántara que desconozcas el techo de tu celda;—o aunque sabiéndolo, apartes de esa fuerza el pensamiento, y porque la olvidas imagines que la alejas, ella, mientras no sea arrancada de raíz, influirá constantemente en tu alma; ella dominará tu vida espiritual, hasta el punto de que no se dará dentro de tí cosa relativamente duradera que no lleve, en algo, su reflejo.

Por esta razón, no es menester que una suprema finalidad a que consagramos nuestra vida, abuyente, celosa, de su lado, a las otras que quieran compartir con ella, en menor parte, nuestro amor e interés. Déjelas vivir; y secreta y delicadamente, las gobernará y aplicará a su antojo; y lejos de tener en ellas rivales, tendrá amigas y siervas. Tal vimos que pasaba en el espíritu de Idomeneo, que concediendo su atención a las cosas del camino, en todo lo que sentía y admiraba ponía un recuerdo del móvil superior que le llevaba sin premura a su término.

José Enrique Rodó.

NARRACION

El viaje de un árbol

Había una acacia que daba sombra a un viejo. Es decir, se la daba a cuantos bajo ella se cobijaran; pero con tal constancia se cobijaba un viejo, que parecía que sólo para su regalo se había plantado el árbol.

Dábale la acacia la sombra que se debe dar a un hijo, una sombra incompleta, porque a ellos no es preciso velarles enteramente el sol, sino sólo cernérsele un poco, para que su luz no les caiga encima en toda su masa abrumadora, y la tomen cortada en pedacitos, como hay que hacerles en la mesa con el pan y la carne.

En realidad no es sombra lo que hay

que darles — ¡bastante es la que les dan los años! — sino sol en pequeñas dosis.

Tal hacía la acacia con su viejo. Con aquellos menudos dientecillos que forman las hojas, se le partía y desmenuzaba amorosamente, y se le derramaba sobre el cuerpo como en lluvia de luz, o se le bailaba en el suelo al compás con que la brisa movía arriba las ramas tembladoras. Le echaba el árbol aquella amable mezcla de sombra y sol como un abrigo, del cual sobraba todavía vuelo y caía desparramado por tierra para ser alfombra que se tendía ante el banco en que el anciano posaba.

Erguía la acacia su movedizo paraguas en cierto recodo de un jardín público, tan bien situada, que desde ella se veían por igual el paraje en que jugaban los niños y el mejor trozo de la alameda en que paseaban los adultos, ya a pie, ya en coche o a caballo; en que damas y galanes se enamoraban y lucían, se huían o se buscaban; en que vivían, en fin, saboreando aquella parte más substanciosa y blanda de la vida. Así el viejo, desde aquel puesto estratégico, asistía como en un panorama a la representación toda de su vida: de un lado, el sitio en que había jugado con otros niños; de otro, aquel en que las niñas habían jugado con él. Niñas seguimos llamando a las mujeres hasta que casi son viejas. ¿Será para ayudarnos así a nosotros mismos a perdonarles sus barrabasadas? Los niños ¿qué saben lo que hacen?

En esto, un día, el director de paseos o algún concejal de los que entienden en ello, se levantaron, sin duda, con ganas de innovar, y comenzaron a rectificar el trazado del paseo aquel, y a arrancar árboles y plantas, y a hacer camino de lo que era canastillas y macizos, y parque de lo que era camino.

Desplegóse en guerrillas el ejército de jardineros, con su armamento de azadas, palas, rastillos y su impedimenta de escaleras y carretillas.

Y una mañana el ingeniero, al frente de un grupo de éstos, se detuvo ante la acacia, a cuya paz se hallaba ya sentado el viejo. Miraron al árbol, hablaron entre sí, volvieron a mirarle. Y a veces miraban también al huésped del banco...

Diríase que dudaban, si decididos a arrancar el árbol, le arrancarían con viejo y todo.

Al fin supo éste, preguntando, que, formado proceso a la acacia, no se la había condenado a muerte, sino solamente a desierto, el cual iría a cumplir al otro extremo de la población, donde un paseo en germen mostraba ya sus varales, que serían árboles, y sus bancos, que aún pintaban a quien se acercara. ¡Qué angustia sintió con la noticia el pobre viejo! ¿Por qué se condenaba al árbol, a su árbol? ¿Qué delito había cometido? Puede que ese solo: ser suyo, guardar para un solo ser los mimos de su paz y de su sombra. Los árboles han de ser para todos, hasta para los que no sepan estimar su encanto ni sus beneficios.

Llegó el día del trasplante, y el amigo de la acacia, su enamorado más bien, acudió a presenciarle. Fue difícil y larga la operación; resistíase el noble tronco a dejar aquel sitio en que había nacido, y eso que, por asegurar su vida futura, se arrancó, unido a las raíces, medio carro de tierra.

Colocóse todo bien sujeto, tierra y árbol, en un carro, y, con infinitas precauciones, púsose en marcha la comitiva. Delante iba la inevitable vanguardia de chiquillos; a los lados del carro varios peones y un capataz, atentos a todos los incidentes de la marcha y con el aire de quienes conducen un prisionero de calidad. Detrás caminaba el viejo, que no quiso abandonar en aquel trance a su amigo. Iba triste, casi lloroso, pensando en las dificultades de que la acacia arraigase en el nuevo paraje y de que él se acostumbrara al nuevo paseo, abierto al soplo traidor del Nordeste. Hombre y árbol acaso habían vivido mucho para ser trasplantados.

Y así iban andando el triste camino; el árbol bamboleando melancólicamente su copa a los vaivenes del carro, los obreros cuidando de que no se inclinara, el viejo suspirando, y un pájaro posándose a intervalos sobre las ramas y volando luego asustado al ver que se movían con sacudida distinta de la que suele imprimirles el aire... Parecía el alma del viejo, que rondaba el árbol, acariciándole a veces en sus vuelos, huyendo otras, medrosa del porvenir, de la

suerte de aquel tronco que tal vez iba en breve a secarse.

Al fin llegaron; al fin se volvió a plantar el árbol, y cuanto se pudo hacer por conservarle se hizo. Al pie han colocado un banco como invitando al viejo a que se siente. ¡Qué de suspiros, qué de sustos le está costando al anciano la suerte de su acacia! ¿Echará hojas esta primavera? ¿Se secará? ¿Le dejarán bastante tierra?

Yo bien quisiera poder adelantarme a los sucesos y contar ahora a quien se hubiere interesado por uno y otro, si se secó el árbol, si se murió el viejo o si el árbol y viejo siguen gozando en paz de sus encalmadas horas. Mas las historias han de tomarse en el punto en que se encuentran, y dejar la tarea de buscarles un final a aquellos dos artífices que mejor saben hacerlo, Dios y el tiempo.

Enrique Menéndez Pelayo.

El problema del ferrocarril

REPLICA

El número 119 de esta benévola revista, correspondiente al día 5 del actual, ofrécenos un comunicado que don Joaquín Vázquez dirige a los "señores de EL DISTRITO,—ignoro quiénes sean ellos — sugerido, al parecer, por mi artículo "Lógica y práctica", que inserta el número 114 de la misma publicación decenal, cuyo trabajito—refiérome al de don Joaquín — modelo de exquisita galantería y corteses formas, concluye su autor rogándome — nada más fino — "no me moleste en contestarle, pues no volverá a ocuparse de mis escritos", los cuales, seguramente, considera indignos del honor de su apreciable y distinguida atención. Gracias mil, caro señor. Acostumbrado a soportar flaquezas y compadecer desplantes e incorrecciones, ni aquéllas me extrañan ni éstos me molestan. Pero como si bien sea lícito al comunicante obstaculizar con su veto la satisfacción de dedicarle esta tan justa réplica, ni puede ni debe vedarme rectifique algunas pequeñas extralimitaciones y menudos errorcillos, a que le llevan su exagerado y filantrópico amor filial hacia la madre Aracena, permítase tenga mi contestación forma de artículo

y se destine también a los lectores - no señores - de EL DISTRITO.

Ante todo he de advertir: primero, que el señor Vázquez (don Joaquín), convirtiendo lo secundario en principal, hace mangas y capirotos de "Lógica y Práctica", artículo destinado a combatir ese prurito de oposición sistemática y divergencias, muchas veces reflexivas y estudiadas, para rehuir compromisos, síntoma seguro de sensible decadencia y fatal ruína próximas en los pueblos, y no a establecer y afirmar sea nuestra importación y exportación insignificante o de escasísima importancia, y segundo, que el mismo comunicante, sin autorizarlo nadie y pasándose de listo y suspicaz - hay inteligencias superiores sobre penetrar en el sagrado de ajenas intenciones, agravia y perjudica la causa misma cuya defensa toma a su cargo, pues con indiscreta oficiosidad de amigo impertinante, aclara los conceptos en que ha querido ver aseveraciones de extremada pobreza. ¿Dónde he hablado yo ni en qué parte de mi trabajo me refiero al ferrocarril Lisboa, Evora, Aracena y Sevilla, bellissimo ideal, concepción atrevida y hermosa, no moldeado en proyecto alguno oficial ni particular y sólo mantenida por un convecino y estimadísimo amigo nuestro de exuberante mentalidad? Además, ¿qué importaría a esa línea o vía ancha necesariamente dada su gran transcendencia y significación por el sólo hecho de comunicar dos importantes poblaciones y recorrer una gran extensión, atravesando una buena parte de Portugal, la mayor o menor importación y exportación de nuestra serranía?

Ni "Lógica y Práctica" se propone rebajar el tráfico posible hoy en esta comarca, ni descende a estudiarlo cuantitativamente, sentando sólo una afirmación, cual es la de que no puede ni debe ser inconveniente el deseo legítimo y hasta la posibilidad de una vía férrea, negocio que requiere mucho capital y no depende de nuestra voluntad y deseo, para estimular y fomentar industrias y suplir con otros medios de arrastre y locomoción más factibles, dado su menor costo, la falta de un tren, cuyas compañías constructoras buscan principalmente en el país el espíritu progresivo, actividad, vocación por la industria, unión y

trabajo, elementos indispensables para ser y llegar.

Supongamos, sin embargo, quise referirme embozadamente al ferrocarril serrano, que no es ciertamente ese predicho ensueño - Lisboa, Evora, Aracena y Sevilla - sino el secundario, más humilde y hacedero, llamado a unir p r Peña, Zufre o Junta, la vía de Cala con la de Zufre a Huelva, y que desconociendo esos datos estadísticos, cuya certeza sabrá don Joaquín Vázquez, quien ya nos dice fundarlos sobre meros cálculos aproximados, lo cual significa que no puede garantizar su exactitud, emití honradamente, como simple opinión, lógica y práctica, la conveniencia, mientras tanto conseguimos aquél, de mejorar nuestras actuales comunicaciones y fomentar nuestras posibles olvidadas industrias: ¿qué pecado, mortal al extremo de merecer excomuniación mayor, lanzada en *exabruptica* reprimenda, cometió mi sencillez e ingenuidad? ¿Cree, acaso, mi preceptor y amigo que con motivo de ese articulillo ya la Banca va a huir de nosotros asustada y si aquí encuentra colocación a su dinero dejará de emplearlo? ¿Juzga que pregonar gratuitamente - pues aun cuando sean ciertas, requieren contraste y comprobación - riquezas y producciones, referirlas y afirmarlas con la sola garantía de su palabra o de la de todos en coro, puede proporcionarnos compañías constructoras? Quizá cándidamente lo crea, y si así fuera, debe seguir su campaña y no vivir, como hasta ahora, en el retiro y silencio; mas como yo entiendo encaja mejor dentro de la realidad un proyecto que comprenda el estudio sobre el trazado del tren y su costo y memoria con datos, no calculados, sino positivos y oficiales, le invito, rogándole deponga su enojo y me perdone, a formar un núcleo de entusiastas araceneses que con él y conmigo, si se reuniesen en número suficiente, contribuyan a sufragar los gastos necesarios para tal empresa, y luego, ya bajo la base de algo convincente y seguro buscar y decidir a los *bombres de dinero y amantes del negocio*. Lo demás resulta cuento de hadas y reclamos inútiles, que ni debo ni quiero calificar.

Rimas del momento

Noche de estío

Dedicado a don Juan María Gallego.

Van extendiendo las nocturnas sombras
Su manto misterioso,
Eclipsando la luz resplandeciente
Que emanaba hace poco refulgente
Del astro luminoso.

La brisa perfumada por las flores
Cual mágica delicia,
Con su aroma sutil se ha convertido
En suave beso, que de amor henchido
Nuestro rostro acaricia.

Riega el labriego en la cercana huerta,
Susurra el arroyuelo
Que fué un día torrente impetuoso,
Y cruje al paso del reptil celoso
La hojarasca del suelo.

El mastín, en custodia del ganado
Que padece en la campiña,
Deja escuchar su poderoso aullido,
Casi anulando el gutural graznido
Del ave de rapiña.

El segador dormita bajo un árbol
Fronoso y corpulento,
Cerca del sitio en que durante el día
Derrama su sudor con energía
Satisfecho y contento.

El astro de la noche, dominando
Las simas de los montes,
Su faz asoma y lo embellece todo;
Admirando el viajero de tal modo
Lejanos horizontes.

Siéntese el galopar acompasado
Del alazán brioso
Que atraviesa veloz la carretera
Entre nube de polvo, cual si fuera
Heraldo misterioso.

Un estruendo infernal hiere el oído,
Y del monte en la umbría,
Bañada de la luna por la plata,
Se divisa lucida cabalgata:
Es una cacería.

Desde el vetusto caserón un gallo
Deja escuchar su acento,
Cuyo canto los ámbitos abarca,
Y otro, y otro, y cien más de la comarca
Le imitan al momento.

Es más de media noche: los pastores
Cruzan ya la maleza,
Y al sonar de esquilonos y cencerros,
Sus ganados por valles y por cerros
Conducen con presteza.

La madrugada avanza: el sueño todos
Abandonar no dudán,
Y antes que venga Oriente blanquecino,
Lo mismo que en el campo en el camino
Las faenas reanudan.

El arriero con sus buenas cargas
De frutos rebosando
Que los envidia la heredad vecina,
Al mercado del pueblo se encamina
Canciones entonando.

Una recua se ve pasar a poco
Por sus hombres guiada,

Que a la era sin duda se dirige,
A proseguir cual la labor exige
La tarea empezada.

Cantan a coro cual divinas voces
Las aves a porfía
Sus armónicos trinos exhalando
Con placer infinito saludando
A Dios y al nuevo día.

Mas cesa la ilusión cuando se advierten
Del sol los resplandores...
Mi espíritu feliz noche ha pasado,
Pues soñé que por fin había encontrado
Consuelo en mis dolores.

Antogadelgo.

Sevilla.

Figuras del pasado

FLORIAN

Por haber sido un escritor de no escasos méritos y por contarse entre los pocos franceses que han hablado de España y de sus hijos sin caer en los apasionamientos y errores que tan corrientes son en la generalidad de los extranjeros que escriben acerca de nuestra patria, Juan Pedro Claris Florian es acreedor a que le dediquemos los apuntes biográficos que nos toca escribir para esta sección.

Nació el 6 de Marzo de 1755 en el castillo de Florián (Francia), de padre francés y madre española. Su juventud fué bastante escandalosa, más los diversos contratiempos y disgustos que sus excesos le produjeron, modificaron su carácter y sus costumbres, por cuyo motivo cuando entró por segunda vez — esta en clase de gentilhombre y limosnero — al servicio del duque de Penthièvre, viósele convertido en un hombre serio y juicioso, no obstante sólo tener veintidós años de edad, que únicamente pensaba en el cumplimiento de sus obligaciones y en el cultivo de las Letras.

Con el pretexto de divertir al duque, su señor, hizo construir en el palacio de éste un teatro, en el que el mismo Florian representaba obras por él escritas. La religiosidad del magnate hizo ver a éste en las farsas teatrales un factor enemigo de las buenas costumbres, y el autor y protagonista de *La juventud de Florian o Memorias de un joven "español"*, tuvo que llevar sus comedias a los teatros públicos de París si quiso que fueran representadas.

Florian alcanzó triunfos señaladísimos con sus obras teatrales, lo que no fué motivo para que desatendiera otros géneros de literatura, por lo que escribió alternando con aquellas obras históricas, novelas y fábulas, además de hacer importantes traducciones, tales como las del *Don Quijote* y *La Galatea*. Entre las obras que dejó escritas sobresalen las novelas históricas *Gonzalo de Córdoba* y *Numa Pompilio*, y la pastoril *Estela*.

La Academia francesa y la española de la Historia—Florian era francés de naturaleza y español de corazón premiaron sus meritorios trabajos contándole entre el número de sus individuos. Murió en Sceaux el 14 de Septiembre de 1794.

Hernando de Acevedo.

Estudios literarios

Apuntes sobre el teatro en Roma

por José A. Vázquez.

(Continuación)

Sobresalieron en el género Maccio Plauto y Publio Terencio Africano. De ambos hemos de ocuparnos con alguna extensión por ser los más significados cultivadores de la comedia latina y los creadores, digámoslo así, del género en Roma.

Maccio Plauto nació en Sarsinia en el año 527 de la fundación de Roma. Era de origen oscuro y de precaria condición social. Estas cualidades le sirvieron de acicate, y poniendo a prueba su talento poderoso, logró vencer todos los obstáculos hasta lograr que los Ediles aceptasen sus obras y que el pueblo romano, al conocerlas, aun siendo como era opuesto por temperamento a todo ideal artístico, concurriese a las representaciones teatrales. Acomodó el ambiente de sus obras a los gustos de la plebe, presentando tipos que pensaban y procedían al unisono con el pueblo.

Plauto tomó grandes enseñanzas para desarrollar su género teatral en la observación y el estudio directo de los caracteres que reproducía en escena, estudiados de la vida plebeya, en que por su condición social vivió relacionado íntimamente.

El teatro plautino está formado, según unos, por ciento treinta comedias. Elio Stilo redujo este número a veinticinco; Varrón sólo admitió como auténticas veintuna; Aulo Gelio, veintiséis. Hasta nosotros sólo han llegado veinte, cuyos títulos y caracteres son: *Amphitruo*, tragicomedia, por intervenir en ella dioses y siervos. *Asinaria*, cuyo principal resorte es la venta de unos asnos, mediante la cual se pre-

tende obtener por un año la exclusiva propiedad de la cortesana Philenia; *Aulularia*, donde interviene un viejo avaro a quien roban su tesoro y se lo devuelven a cambio de ceder a su hija en matrimonio; *Curculio*, que toma nombre del parásito protagonista; *Casina*, donde el amor de una esclava por el viejo Stalinosa sirve de argumento; *Cistellaria*, comedia muy moral; *Epidicus*, donde las ingeniosidades de un esclavo sostienen la acción; *Bacchides*, obra en la cual la semejanza de dos hermanas gemelas sirve de tema; *Mostellaria*, donde unas alegres jóvenes promueven, con el auxilio de un esclavo, escenas altamente cómicas; *Menachmi*, donde el parecido físico de dos hermanos sirve de base a la fábula.

Miles gloriosus, comedia donde un soldado fanfarrón se atribuye hazañas inauditas y se cree, por su gentileza y heroísmo, seductor de todas las mujeres. Es obra altamente cómica.

Mercator, obra basada en las liviandades de un padre y un hijo por la posesión de una bella esclava.

Pseudolus, que toma nombre de un esclavo cuyas audacias mantienen el interés de la acción.

Poenulus, donde dos jóvenes de buena familia, robadas en el saqueo de una ciudad cartaginesa y vendidas a un *lupus*, son rescatadas por Agorastocles, que se enamora de una de ellas, con la cual se casa.

Persa, donde un esclavo, ingeniosamente, arrebató una bella esclava a un mercader.

Rudens, a cuyo protagonista, Daemónes, roban su hija unos piratas.

Stichus, comedia donde también juega principal papel un esclavo.

Trinummus, comedia donde campea una gran pureza de sentimiento.

Truculentus, obra donde una cortesana arruina a tres amantes y es de índole moral, siendo por cierto muy aplaudida.

Y *Captivi*, comedia muy notable y de un gran sentimentalismo, donde Egión, que tiene puesto su amor en sus hijos Tyndaro y Philopolemo, pierde a ambos, al primero porque se lo roba un esclavo y al segundo porque cae cautivo en una batalla, rescatándolos luego de mil peripecias entre las cuales ocurre la de azotar el padre a su propio hijo Tyndaro por desconocerlo.

Esta comedia *Captivi* es obra póstuma de Plauto, pues no se representó hasta diez años después de su muerte, ocurrida en 570.

* * *

Publio Terencio Africano es el otro autor latino que comparte con Plauto la gloria de haber dado vida al teatro romano.

Nació por los años 560 a 562 de la fundación de Roma en el África, desde donde fué conducido en calidad de prisionero al

servicio del senador Publio Terencio Lucano que, luego de reconocer su talento, le dió su nombre y la misma brillante educación que a sus hijos. Así como Plauto era el autor preferido por la plebe, a quien retrató magistralmente en sus obras, Terencio era el ídolo de la aristocracia, cuyos gustos, refinamientos, aficiones y maneras copió y reprodujo en su teatro.

Su gran figura, su carácter dulce, la delicadeza exquisita de su espíritu y la amabilidad de su trato, le proporcionaron entrada en la alta sociedad y la amistad con las familias más nobles. Dió carácter especialísimo a sus obras y los prólogos de ellas son modelos de galanura y corrección.

Atribúyese a Terencio gran número de comedias originales o traducidas del griego, las cuales, en su mayor parte, supónense perdidas en el naufragio de la embarcación donde iba este autor de Grecia a Roma. Hasta nosotros sólo han llegado seis libros, cuyos títulos y caracteres son:

Andria, comedia de lucha amorosa.

Heautontimorumenos, obra cuya trama interesantísima se basa en la diferencia de clases entre dos enamorados.

Phormio, donde el ingenioso parásito cuyo nombre da título a la obra, recurre a procedimientos muy cómicos para lograr sus propósitos.

Eunuchus, comedia en la cual el personaje Cherea se disfraza de eunuco para atender al cuidado de *Pamfila*, joven de cuya inocencia abusa valido de su ardor.

Hecyra, donde la sorpresa de un esposo no tiene límite al saber que su esposa da a luz a los cuatro meses de casada. Sorpresa que no es menor cuando se entera que es precisamente una joven a quien él había atropellado en el templo, resultando el hijo fruto de aquél acto de violencia.

Y Adelphi, comedia de adopción de esclavos por señores, presentándose paralelamente dos procedimientos educativos con sus consiguientes efectos.

(Continuará).

Cosas raras y nuevas

Un músico ante el Sultán

La relación de las anécdotas de Raul Pugno, el eminente pianista, llenan, desde su muerte, buena parte de la prensa musical alemana.

De las diversas relaciones publicadas por la *Neue Zeitschrift für Musik*, de Leipzig, copiamos la siguiente que es una curiosa descripción de un concierto que Pugno dió delante del Sultán de Turquía:

"Al sentarme a tocar, fui advertido de que tenía que hacerlo sin interrupción hasta que el Sultán me hiciera señal de terminar. Toqué más de una hora, al cabo de la cual el Sultán me felicitó efusivamente, concediéndome acto seguido el título de comendador de no sé cuál orden y entregándome, además, en la mano, una bolsa llena de oro. Me acordé entonces dice de un cuento de "Las mil y una noches". Después el Sultán me pidió ejecutase un acto entero de la inevitable "Sonámbula".

Terminada la ejecución, creí poderme retirar, pero no fué así. Su Alteza me rogó me sentara de nuevo al piano para improvisar. Suspirando por mis adentros accedí a los deseos reales, mas antes de terminar, el maestro de capilla de palacio me pidió transcribiese mi improvisación, pues me dijo deseaba conservarla a fin de componer con ella una marcha militar para uso del ejército otomano.

Al salir de palacio me encontré con un gran gentío que me esperaba para besarme la mano, mas, ¡oh desilusión!, no fué porque hubiese tocado el piano, sino porque había sido estrechada por Su Majestad el Sultán..."

Argos.

Diario de un cronista

Del 16 al 25 del presente

Día 16.—En Roma una comisión técnica se disponía a presenciar las pruebas de cierto aparato para hacer estallar las pólvoras a distancia por medio de los rayos ultravioleta.

Cuando se impacientaban los técnicos por la tardanza del inventor, un individuo que atiende por Ulivi, se recibió la noticia de que se había fugado con la hija del jefe de la comisión técnica.

Ignoramos de qué color habrán sido los rayos lanzados por el burlado padre.

Día 17.—En París comienzan los preparativos para la vista del proceso de *madame Caillaux*, aquella señora que le atizó unos cuantos tiros al director del *Fígaro* monsieur Calmette, de los cuales se quedó completamente *calmet*.

Hay quien asegura que la asesina saldrá absuelta, y en cambio quien afirma que será condenada por lo menos a trabajos forzados.

Y pregunto yo: ¿en qué va a trabajar esa señora?

Día 18. En la región rusa de Tchernigoff ha sido detenida una guapisima joven llamada Stescha Jurtschenko — vaya un nombrecito que era la capitana de una partida de ladrones.

La lista de los compañeros de partida la llevaba escrita en el pecho, marcada

por medio de tatuajes sobre la epidermis.

No puede negarse que tenía sobre su corazón a los ladrones de su partida.

¡Qué ladrona!

Día 19. Una pobre anciana de Sevilla se rocía las ropas con petróleo y se prende fuego, muriendo abrasada.

Es lo que diría la infeliz: "con el calor que empieza a sentirse llegará el mes de Agosto y unos más y otros menos, todos la *dinarán* por achicharramiento. A lo cual me anticipo yo y eso me ahorro."

Día 20.—Con la discusión entablada por dos distinguidos periodistas de opuestas ideas, acerca de Ferrer, sobre la conveniencia o inconveniencia de que siga en pie el monumento alzado en Bruselas a la memoria de este anarquista, está la cosa que no nos llega la camisa al cuerpo.

Y no nos llega por la sencilla razón de que con tanto traer y llevar a Ferrer de unos a otros va a resultar el mediocre profesor de la Escuela Moderna una figura importante con glorificación y apotheosis póstumas.

Lo cual que es demasiado.

Día 21.—En Tetuán hay un nuevo combate del que resultan varios muertos y heridos.

Pero no se alarmen ustedes, que esto no es nada.

Las declaraciones oficiales aseguran que no se intentarán otras operaciones por ahora.

Nosotros decimos que los moritos están mal educados. Han tenido allí a Weyler y Romanones en visita de cumplido, y parece que lo hacen adrede para lucirse ante los visitantes.

¡Qué moritos éstos!

Día 22.—Para sustituir al alcalde dimisionario de Madrid, señor vizconde de Eza, es nombrado el señor Prat.

Parecía avvicinársele un conflicto al Gobierno con la provisión de la alcaldía y no fué lo mismo decir Eza "ahí queda eso", cuando ¡prat!, ya estaba el señor Prat en el sillón municipal del oso y del madroño.

Lo que prueba que todos tenemos sustituto en este mundo.

Día 23.—En la *Revista Ospedaliera*, de Roma, leemos que el doctor napolitano Visone, considera como infalible

remedio para curar distintas enfermedades, un buen bastón con nudos.

La que podemos llamar paliza científica, obra prodigiosamente sobre los dolores físicos, haciéndolos desaparecer instantáneamente.

Suponemos que luego quedarán los dolores del palo, pero, vamos, esto es lo de menos.

Con que ya lo saben ustedes, lectores amigos: una buena estaca ahorra el médico y la botica.

Día 24.—El general Huerta abandona la presidencia de la República mejicana ¡por fin!—y se encamina hacia París en compañía de la familia y sus ahorros; seis millones de duros.

¿Estaría aguardando el amigo Huerta a redondear la cifra para soltar el mochuelo del mando?

No lo averiguaremos nunca por muchas huertas que se le den al asunto.

Día 25.—Día de Santiago.

Es cosa obligada la de recordar aquello de "¡Santiago y cierra España!"

Y hasta imitarlo.

¡Santiago y... cierra esta crónica!

Hérmets.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas.—De 42 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados.—1.^a, a 11'50 ptas. saca de 58 kilogramos; 2.^a, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.^a, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9 a 9'60 pesetas fanega de 60 litros.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, -ed drón 31, a 50 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, pa-drón 29, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, pa-

drón 28, a 40 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo.—De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerdo.—De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra.—Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino.—Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

Cotizaciones de la plaza de Sevilla

Matadero de reses

Reses cortadas el día 24:

1 toro, de 1'55 a 1'65.

0 bueyes, de 1'45 a 1'56.

9 vacas, de 1'55 a 1'60.

5 novillos, de 1'60 a 1'75.

7 uteros, de 1'60 a 1'75.

10 erales, de 1'60 a 1'75.

38 añojos, de 1'60 a 1'75.

6 terneras, de 1'90 a 2'15.

0 carneros, de 1'50 a 1'55.

0 ovejas, de 1'50 a 1'55.

119 borregos, de 1'60 a 1'65.

0 borregas, de 1'60 a 1'65.

0 machos, de 1'55 a 1'60.

0 cabras, de 1'55 a 1'60.

Precios para el público: reses mayores, de 2'00 a 3'00; terneras, de 3'00 a 4'00; borregos, ovejas y cabras de 1'60 a 1'75.

Bolsa

Madrid 24.

4 por 100 interior	80'00
Amortizable al 5 por 100	80'15
Fin de mes	100'30
4 por 100 amortizable	90'50
Banco de España	453'00
Tabacaleras	394'50
Cambios París	5'85
Londres, libras esterlinas	26'67
París exterior.	88'50
Azucareras	43'50
Ordinarias	13'50
Preferentes	00'00

GACETILLAS

El Ayuntamiento de Almonaster la Real ha contribuido con 100 pesetas a la suscripción abierta en honor del ilustre escritor don Benito Pérez Galdós.

—Ha marchado a Alicante, donde ha sido destinado, el primer teniente de Carabineros que prestó sus servicios en ésta, don Julio de Ugarte y Chinchilla. A despedir-

lo acudieron todas las autoridades y numerosos amigos, de quienes supo captarse las simpatías en el corto tiempo que estuvo entre nosotros.

—El día 16 celebróse la bendición de la Iglesia de Santa Catalina, después de las obras llevadas a cabo en ella, siendo nuevamente abierta al público. Asistió la banda de música.

—El domingo pasado celebróse en el paseo «Sánchez-Dalp» el segundo concierto por la banda que dirige el señor Villa.

El programa ejecutado fué el siguiente:

1.º Pasodoble «El paso del regimiento».

2.º Mazurka «A una flor».

3.º Fantasía de la ópera «Fra-Diávolo».

4.º Fantasía de la zarzuela «El Método Gorritz».

5.º Polka «La Bohemia».

6.º Pasodoble «Moros y Cristianos».

Aplaudióse en extremo la ejecución de la ópera «Fra-Diávolo».

—Estuvo entre nosotros unos días, marchando a Dos-Hermanas, nuestro querido amigo don Domingo Franco Tello.

—El día 22 celebróse en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas el reparto de premios a las alumnas. El acto resultó en extremo muy agradable, presenciándolo numeroso público y familias de las alumnas.

—Estuvo entre nosotros nuestro muy querido amigo don Narciso Nogales.

—Encuétrase en esta ciudad el joven don Rafael Escolar Guerra-Librero. Sea bienvenido.

Ferrocarril de Cala

Horas de salida y precios de los billetes:

Minas de Cala 5,05 m. y 2,48 t. En primera, 12'30 pesetas; en segunda, 9'75, y en tercera, 6'10, hasta Sevilla.

La Junta, 5,36 m. y 3,17 t. En primera, 10'80; en segunda, 8'55 y en tercera, 5'35, hasta Sevilla.

Zufre, 6,04 m. y 3,45 t. En primera, 9'60; en segunda, 7'65, y en tercera, 4'80, hasta Sevilla.

Santa Olalla, 5,15 m. y 2,58 t. En primera, 11'35; en segunda, 8'95, y en tercera, 5'65, hasta Sevilla.

Castillo de las Guardas, 6,19 m. y 4,10 t. En primera, 8'45; en segunda, 6'75, y en tercera, 4'25, hasta Sevilla.

Regreso: Sevilla, 6,35 m. y 5,00 t.

" Camas, 7,11 m. y 5,30 t.